

GRADO EN HISTORIA

-

HISTORIA DEL CONFLICTO RELIGIOSO EN ROMA

HISTORY OF RELIGIOUS CONFLICT IN ROME

-

MARCO AURELIO Y LOS CRISTIANOS

MARCUS AURELIUS AND THE CHRISTIANS



Autor: Pablo Sánchez de Mayo

Directora: Dra. M^a del Mar Marcos Sánchez

17 de junio de 2014

ÍNDICE

Introducción.....	1
Abstract.....	4
Capítulo 1: Biografía de Marco Aurelio.....	5
1.1. Formación y ascenso al poder.....	5
1.2. Marco Aurelio como emperador.....	8
1.3. El pensamiento de Marco Aurelio.....	11
Capítulo 2: La situación de los cristianos antes de Marco Aurelio.....	15
Capítulo 3: Los cristianos bajo el gobierno de Marco Aurelio.....	21
3.1. ¿Cambió Marco Aurelio la política hacia los cristianos?.....	21
3.2. Testimonios de mártires en época de Marco Aurelio.....	23
3.2.1. Justino y los “mártires romanos”.....	23
3.2.2. Los mártires de Asia Menor.....	25
3.2.3. Los mártires de Lyon.....	26
3.2.4. Los mártires escilitanos.....	29
Capítulo 4: Marco Aurelio y los cristianos: percepciones antiguas y modernas.....	31
4.1. La opinión de los autores antiguos.....	31
4.2. La opinión de la historiografía moderna.....	35
Conclusiones.....	38
Fuentes.....	40
Bibliografía.....	41

INTRODUCCIÓN

TEMA

El objetivo de este Trabajo de Fin de Grado es estudiar la actitud del emperador Marco Aurelio (161-180 d.C.) hacia los cristianos. La cuestión de las persecuciones en el Imperio romano durante los primeros siglos es muy debatida, así como la propia política de Marco Aurelio en este campo. ¿Llevó a la práctica el emperador-filósofo, autor de las *Meditaciones*, sus ideas estoicas y pacifistas o actuó en este aspecto de su gobierno de acuerdo con principios prácticos en la línea de sus antecesores? ¿Introdujo Marco Aurelio modificaciones sustanciales en el trato a los cristianos con respecto a los emperadores anteriores a él? Éstas son las preguntas esenciales a las que el presente trabajo trata de dar respuesta. Tanto las fuentes antiguas como la historiografía moderna ofrecen opiniones diversas sobre esto. Es un hecho que las persecuciones se agravaron en época de Marco Aurelio, como demuestran las fuentes a nuestra disposición (textos apologéticos cristianos y Actas de los mártires). Algunos autores, tanto antiguos como modernos, consideran a Marco Aurelio un perseguidor, mientras que otros lo exoneran de esta responsabilidad, haciéndola recaer en sus colaboradores. La conclusión de este Trabajo es que Marco Aurelio no cambió la política de sus antecesores. Es decir, no llevó a cabo una persecución general ni se puede demostrar que dictara leyes sobre los cristianos; no se podría afirmar que Marco Aurelio tuvo una “política” hacia los cristianos. Los documentos a nuestra disposición muestran que las “persecuciones” – si se les puede denominar así– respondieron a casos puntuales y a denuncias particulares. El procedimiento seguido, según se desprende de las Actas de los mártires, que son no obstante documentos de diferente valor histórico, fue el mismo que bajo los emperadores anteriores (p.ej. Trajano o Adriano). No puede saberse, finalmente, cuál era la opinión personal de Marco Aurelio sobre los cristianos, pues sólo hay una mención a ellos en las *Meditaciones*, e igualmente de difícil interpretación.

FUENTES Y METODOLOGÍA

Para la realización de este TFG hemos tenido en cuenta todas las fuentes antiguas que contienen alguna información acerca de Marco Aurelio y los cristianos, comenzando por las *Meditaciones*, donde Marco Aurelio dejó plasmados sus ideales

filosóficos y su concepción del buen gobierno. Ésta es la única fuente que permite vislumbrar algo de su pensamiento respecto al tema objeto de estudio. En segundo lugar, y ya con mayor entidad por el volumen y la calidad de la información aportada, estudiamos las Actas de los mártires, que recogen los relatos de casos de persecución describiendo los procesos contra los cristianos. Estos documentos presentan problemas de interpretación, pues en ellos se mezclan los datos históricos con la tradición legendaria, pero, aún así, son una riquísima fuente. Para el tema que nos ocupa se han utilizado relatos como el de Justino y los conocidos como “mártires romanos”; el de Policarpo y los mártires de Asia Menor; el de los mártires escilitanos del norte de África; y sobre todo el de los conocidos mártires de Lyon. En tercer lugar, contamos con las obra de los apologetas cristianos de la época y de siglos posteriores que se refieren a los cristianos y el Imperio en época de Marco Aurelio. De la época del emperador-filósofo cabe destacar a figuras como Atenágoras (s. II d.C.) con su *Súplica a favor de los cristianos*; Melitón de Sardes (s. II d.C.) de cuya *Apología* solo se nos conservan algunas referencias a través de otros autores; Minucio Félix (s. II-III d.C.) y su obra *Octavius*; o Tertuliano (s. II-III d.C.) con su *Apologético*. De épocas más tardías también tenemos fuentes relevantes como las que nos aporta Eusebio de Cesarea (s. III-IV d.C.) con su *Historia Ecclesiastica*; Orosio (s. IV-V d.C.) en su *Historia contra los paganos*; o Sulpicio Severo (s. IV-V d.C.) con su obra *Chronica*.

Por otro lado, hemos estudiado la visión historiográfica moderna. La bibliografía sobre Marco Aurelio es enorme, y para la realización del trabajo hemos tenido en cuenta la más actual y/o la que se ocupa directamente del problema que estudiamos aquí. El objetivo final, como se ha señalado al principio, es establecer algunas conclusiones a partir de la información contenida en las fuentes antiguas, que no ofrecen una visión unánime sobre Marco Aurelio y los cristianos, y las opiniones de la historiografía moderna, que igualmente se decanta por interpretaciones diversas.

ESTRUCTURA DE LOS CAPÍTULO

Tras la introducción, dedicamos un capítulo a la biografía de Marco Aurelio, que nos permita una aproximación a su formación y su carrera, a su pensamiento y a los acontecimientos más relevantes de su reinado. El capítulo segundo tiene también un carácter “preliminar” y en él se expone de forma breve la historia de la persecuciones hasta la época de Marco Aurelio, con el fin de obtener una idea de cuál era la situación

previa a su reinado, en especial en lo referente a las relaciones entre los cristianos y el Imperio y que en buena medida marcaron las que luego se adoptarían bajo Marco Aurelio. El capítulo tercero analiza los procesos que se llevaron a cabo contra los cristianos durante el gobierno del emperador-filósofo, estudiando con detalle las fuentes que relatan los acontecimientos que se sucedieron y de los que tenemos, en algunos casos, abundante información. Finalmente, en el capítulo cuarto, hacemos un balance de las distintas valoraciones sobre esta “política” expresadas en la Antigüedad, tanto en época de Marco Aurelio como en fuentes posteriores y discutimos las distintas interpretaciones de la historiografía moderna. El TFG se cierra con las conclusiones y la relación bibliográfica (Fuentes y Bibliografía moderna).

ABSTRACT

The aim of this Undergraduate Thesis Project is to study the Emperor Marcus Aurelius' attitude towards the Christians (161-180 AD). Persecutions during the first two centuries of the Roman Empire is a much discussed topic, as well as it is Marcus Aurelius' policy about the Christians. Did Marcus Aurelius, the philosopher king, take into practice his Stoic and pacifist ideas as expressed in his *Meditations* or did he act in this respect according to the practical principles of his predecessors? Did he introduce any change with respect to his predecessors' policy towards the Christians? These are the essential questions that this study attempts to answer. Ancient sources and modern historiography give different opinions about it. It is true that persecutions increased under Marcus Aurelius' reign as our sources, in particular the apologist and the *Acts of the Martyrs*, show. While some of them consider Marcus Aurelius as a persecutor, others excuse him from any responsibility. The conclusion of this study is that Marcus Aurelius did not change his predecessors' policy towards the Christians: he did not order a general persecution and most likely he never wrote general regulations against them. The sources prove that "persecutions" –if this word can be used in this context– responded to specific cases, moments and places. The processes undertaken against the Christians, as it can be seen in the *Acts of the Martyrs*, were the same as those applied by his predecessor emperors, like Trajan or Hadrian. On the other hand, it is not possible to know Marcus Aurelius' opinion about the Christians since he only mentions them once in his *Meditations*, and his words are not easy to interpret.

Palabras clave: Marco Aurelio, cristianos, persecuciones, Imperio romano.

Keywords: Marcus Aurelius, Christians, Persecutions, Roman Empire.

1. BIOGRAFÍA DE MARCO AURELIO

Marco Aurelio (26 de abril del 121 - 17 de marzo del 180 d.C.) es uno de los emperadores romanos mejor conocidos, debido a la cantidad y variedad de fuentes que tenemos sobre su reinado y gracias también a los numerosos estudios modernos sobre su figura.¹ En las siguientes páginas realizamos una síntesis de su biografía y de su pensamiento, que facilitará la comprensión del tema de este trabajo, esto es de su actitud hacia los cristianos.

1.1. FORMACIÓN Y ASCENSO AL PODER

Marco Aurelio nació en Roma el 26 de abril del año 121 d.C., en el seno de la familia de los *Annii*, originarios de la Bética, que había logrado ascender social y económicamente desde sus orígenes provinciales. Las *Meditaciones* proporcionan importantes datos sobre sus orígenes y formación. Sus padres eran Annio Vero y Domicia Lucila. Su padre murió cuando él era aún un niño, por lo que la influencia de aquél en el futuro emperador hubo de ser escasa, aunque Marco Aurelio recuerda en sus *Meditaciones* el carácter de su progenitor: “*De la reputación y memoria legadas por mi progenitor: (he heredado) el carácter discreto y viril*”.² Fue con su madre con quien Marco Aurelio tuvo más relación durante su juventud y de ella destaca sus maneras refinadas y su cultura, su moderación y su carácter piadoso, características todas elogiadas en el modelo de una mujer de la aristocracia romana. De ella, dice, aprendió “*el respeto a los dioses, la generosidad y la abstención no sólo de obrar mal, sino*

¹ Los principales estudios sobre Marco Aurelio son: RENAN, E. 1882. *Marc-Aurèle et la fin du monde antique*. París: Calmann-Lévy; GOERLITZ, W. 1954. *Marc Aurel. Kaiser und Philosoph*. Stuttgart: Kohlhammer; PARAIN, C. 1957. *Marc-Aurèle*. París: Complexe; CRESSON, A. 1962. *Marc-Aurèle : sa vie, son œuvre*. París: PUF; BIRLEY, A. 1966. *Marcus Aurelius*. Londres: Batsford. (Traducción española de 2009. *Marco Aurelio*. Madrid: Gredos); ROMAINS, J. 1968. *Marc Aurèle ou l'Empereur de bonne volonté*. París: Flammarion; FRASCHETTI, A. 2008. *Marco Aurelio: La miseria della filosofia*. Roma : Laterza. (Traducción española de 2014. *Marco Aurelio : La miseria de la filosofía*. Madrid: Marcial Pons); VAN ACKEREN, M. 2012. *A Companion to Marcus Aurelius*. Chichester: Wiley-Blackwell.

El resumen biográfico de Marco Aurelio que ofrecemos está basado en las obras de Birley, Frascetti y Van Ackeren, además de algunos datos extraídos de la *Historia Augusta* y las *Meditaciones*.

² Marc. Aur., *Meditaciones*, 1, 2 (citamos según la traducción de BACH PELLICER, R. 1995. Barcelona: Planeta).

incluso de incurrir en semejante pensamiento; más todavía, la frugalidad en el régimen de vida...”.³

En la formación académica e intelectual de Marco Aurelio destacan tres figuras: su abuelo paterno, M. Annio Vero, su bisabuelo materno, L. Catilio Severo, y quien posteriormente sería su padre adoptivo y al que Marco Aurelio sucedería como emperador, Antonino Pío. A su abuelo Vero, le debía su educación y su tutela, pues, tras la prematura muerte de su padre, fue su abuelo quien, junto con su madre, se encargó de él. A su bisabuelo, hombre de una gran cultura y que ocupó varios cargos políticos, le debía fundamentalmente el apoyo económico, que permitió a Marco Aurelio recibir una amplia y selecta educación en su propia casa: *“De mi bisabuelo: el no haber frecuentado las escuelas públicas y haberme servido de buenos maestros en casa y el haber comprendido que, para tales fines, es preciso gastar con largueza.”*⁴ Pero la figura fundamental en la vida de Marco Aurelio fue su tío político Antonino Pío (casado con la hermana de su padre), quien lo adoptó como hijo y lo convirtió en su yerno. Antonino Pío fue el ejemplo a seguir y una figura que marcó su carácter e idea de gobierno. En las *Meditaciones*, Marco Aurelio refleja la gran admiración que sentía por él, destacando su sencillez, su capacidad de trabajo y su diligencia a la hora de ejercer las labores de gobierno: *“En todo, procede como discípulo de Antonino; su constancia en obrar conforme a la razón, su ecuanimidad en todo, la serenidad de su rostro, la ausencia en él de vanagloria, su afán en lo referente a la comprensión de las cosas”*.⁵ En cuanto a la formación intelectual, la lista de quienes Marco Aurelio reconoce como maestros durante su juventud es extensa, pero se puede resumir en dos grupos: por un lado, quienes se encargaron de su formación en disciplinas como la gramática, la oratoria o la retórica, y por otro quienes le introdujeron en la filosofía, tanto en el platonismo como en el estoicismo. Fue la formación filosófica la que mejor quedó asentada en el emperador y en especial el estoicismo, que marcó su forma de concebir el gobierno, como se verá más adelante.

Durante los reinados de Adriano y Antonino Pío, Marco Aurelio fue recibiendo distinciones de carácter político y social. La primera de ellas fue su introducción en el orden ecuestre por iniciativa de Adriano en el 127 d.C., a una edad muy temprana (seis

³ *Ibidem*, 1, 3.

⁴ *Ibidem*, 1, 4.

⁵ *Ibidem*, 6, 30.

años). Un año más tarde, fue inscrito en el colegio sacerdotal de los *Salii*, dignidad reservada a los jóvenes de las familias más notables de la aristocracia. Posteriormente, al cumplir catorce años, recibió la *toga virilis*, convirtiéndose en un ciudadano romano de pleno derecho. En el 138 d.C., Adriano decidió adoptar a Antonino, dejando así claras sus intenciones en cuanto a la cuestión sucesoria, tema que llevaba ya tiempo suscitando debates en un Imperio que veía cómo la salud de Adriano empeoraba por momentos y no dejaba descendencia. A su vez, Antonino adoptó ese mismo año a Marco Aurelio y a Lucio Vero, quien después sería co-emperador junto a Marco. Esta dignidad cambió la vida del joven Marco Aurelio, que hubo de abandonar su casa y trasladarse a la de Adriano, siendo considerado desde ese momento miembro de la familia imperial. En el mes de julio, murió Adriano y le sucedió Antonino. A partir de entonces Marco Aurelio comenzó a desempeñar diversas magistraturas y cargos públicos en Roma.

A los diecisiete años, en el 139 d.C., es nombrado cuestor y un año después desempeña por primera vez el consulado. Es entonces cuando conoce a M. Cornelio Frontón, que sería su tutor y una de las personas que más influencia ejerció sobre él, con quien mantuvo relación y correspondencia durante toda su vida. En el 145 d.C., Marco Aurelio desempeñó su segundo consulado y contrajo matrimonio con Faustina Minor, hija de Antonino, un vínculo que lo unía más al emperador y lo situaba en posición dinástica. Durante la siguiente década Marco Aurelio continuó dedicándose a los estudios filosóficos y a las labores que le requerían sus cargos. La muerte de su madre, en una fecha que no se conoce con exactitud (entre el 155 y el 161 d.C.), fue un acontecimiento doloroso para Marco, pues, como se ha dicho, ella fue, hasta que abandonó la casa familiar, uno de sus principales apoyos ante la ausencia de su padre. El año 161 d.C. fue clave para Marco Aurelio, ya que, además de acceder a su tercer consulado, la muerte de Antonino Pío en el mes de marzo le llevó a la cabeza del Imperio. Tenía entonces treinta y nueve años y compartió el poder con Lucio Vero, estableciéndose así una novedosa fórmula de gobierno mediante dos co-emperadores, aunque siempre con una primacía de Marco sobre su colega. Se inicia así un reinado que durará casi veinte años, hasta el 180 d.C. También en el 161 d.C. nació su hijo, y futuro sucesor, Cómodo.

1.2. MARCO AURELIO COMO EMPERADOR

Según algunas fuentes, Marco Aurelio se mostró reticente a asumir el cargo de emperador, lo que requirió la intervención del Senado. En la *Historia Augusta* se dice: “Después de la muerte del divino Pío, al haberse visto obligado por el senado a asumir la dirección del Estado designó a su hermano copartícipe del gobierno”.⁶ A pesar de estas reticencias, bastante comunes entre los emperadores pues la llamada *recusatio imperii* se había convertido ya en un ritual político, Marco Aurelio asumió el cargo, y, quizás para hacer más ligera su carga y también para cumplir con los deseos de Adriano y Antonino Pío, logró que Lucio le acompañara como co-emperador. Marco adoptó a partir de entonces el nombre de Imperator Caesar Marcus Aurelius Antoninus Augustus. Tanto a Marco como a Lucio se les otorgó la *tribunica potestas*, el *imperium* y el nombre de Augusto; aun así Marco tenía más *auctoritas* que su colega, por varias razones, como haber ocupado un año más el consulado, haber compartido las labores de gobierno junto a Antonino durante años y por tener mayor edad que él. Además, Marco desempeñó el cargo de *pontifex maximus*, lo que lo situaba en la cúspide del poder al controlar también la esfera religiosa.

Esta situación de un poder imperial compartido no duraría muchos años, pues en el 169 d.C., Lucio murió, pero antes de eso, Marco Aurelio se valió de él para lograr la victoria del Imperio sobre los partos en Oriente. Todas las fuentes señalan lo diferentes que eran ambos en cuanto a personalidad, Marco serio y recto y Lucio jovial y desenfadado. Pero a pesar de esto, Marco supo aprovechar bien las cualidades de su compañero y se valió de él para consolidar su poder imperial en los primeros años de gobierno, los más complicados en cuanto a la estabilidad interna. A pesar de que en Oriente Lucio logró la victoria contra los partos, ésta fue muy costosa y trajo además consigo un contratiempo inesperado como fue la peste, que se difundió con virulencia por el Imperio y que fue apodada como la *peste antonina*; fue una de las más virulentas de la Antigüedad y las consecuencias sociales y económicas de la misma han sido ampliamente estudiadas. El propio Marco Aurelio se refiere a ella en sus *Meditaciones* en varias ocasiones, sobre todo para compararla con los problemas morales y de conciencia que parece que tanto le atormentaron al final de su vida: “La destrucción de

⁶ *Historia Augusta*, Marco Antonino, 7, 5 (edición de PICÓN, V. y CASCÓN A. 1989. Madrid: Akal).

*la inteligencia es una peste mucho mayor que una infección y alteración semejante de este aire que está esparcido en torno nuestro”.*⁷

En el mismo año de la victoria en Oriente (166 d.C.) se acrecentaron los problemas en la frontera norte del Imperio debido a la presión de los bárbaros. La mala situación económica del Estado tras las campañas orientales obligó a Marco a aumentar la presión fiscal, e incluso a medidas tan excepcionales como vender buena parte de los tesoros imperiales: *“hizo una subasta pública de los ornamentos imperiales en el foro del divino Trajano y en ella vendió copas de oro, de cristal [...] y numerosas piedras preciosas que había encontrado en el tesoro privado de Adriano”.*⁸ Tras unas luchas poco fructíferas la muerte de Lucio en el 169 paralizó momentáneamente la campaña y unos grandes funerales fueron organizados en Roma en su honor. La tregua duró poco y Marco Aurelio se dirigió al *limes* danubiano para frenar las nuevas incursiones de los bárbaros. Este periodo de fuertes conflictos en la frontera del norte es denominado por la historiografía como “guerras marcomanas”, en referencia a uno de los pueblos germanos que más problemas causaron a Roma. A pesar de que al final del mandato de Marco Aurelio y el comienzo del de su hijo Cómodo se logró estabilizar el conflicto, estos pueblos siguieron causando problemas fronterizos al Imperio durante todo el siglo II d.C.

Así, Marco Aurelio, que por su carácter no gustaba del ambiente militar se vio obligado a pasar largas temporadas en la frontera septentrional del Imperio, sólo regresando a Roma en cortos periodos en los que la guerra se detenía debido a las duras condiciones del invierno. A los problemas fronterizos se sumó en el 175 d.C. uno de índole interna: la rebelión de Avidio Casio, gobernador de Siria, que se autoproclamó emperador, recibiendo el apoyo de gran parte de las provincias orientales, incluida Egipto, región clave para el Imperio. Mucho se ha escrito sobre las motivaciones de esta sublevación, aunque las fuentes apuntan a que las condiciones físicas de un ya envejecido Marco Aurelio y la inexistencia de un sucesor claro (Cómodo era aun muy joven) pudieron impulsar a Casio a tomar la decisión de levantarse en armas contra él. Las fuentes incluso hablan de que la propia Faustina, mujer de Marco Aurelio, pudo colaborar con Casio, al que conocía, para que actuara al ver que la muerte de su marido estaba próxima. Aunque el papel de Faustina no está claro, la historiografía moderna

⁷ Marc. Aur., *Meditaciones*, 9, 2.

⁸ *Historia Augusta*, Marco Antonino, 17, 4.

nunca ha descartado del todo que su apoyo a la rebelión fuese cierto. Aunque probablemente la rebelión de Casio afectó de forma personal a Marco Aurelio, no tuvo gran trascendencia política, pues el Senado afirmó desde el primer momento su fidelidad a éste y declaró a Casio enemigo público. A su vez, la lealtad de Marcio Vero, gobernador de Capadocia, que no se unió al levantamiento, permitió a Marco Aurelio tener ventaja en la región. De todas formas, Marco no tuvo que intervenir en la sublevación, porque ésta terminó al ser Casio asesinado por sus soldados. La actitud de Marco Aurelio tras la sublevación, perdonando a los conjurados de una forma ciertamente benévola, es quizás reflejo de su personalidad y sus convicciones, que se hicieron más presentes al final de su vida.

Marco Aurelio viajó entonces a Oriente para asegurarse de que su poder estaba restablecido. En el viaje de vuelta falleció Faustina, a la que Marco Aurelio dedicó grandes funerales y recordó como una buena esposa: “*el tener una esposa de tales cualidades: tan obediente, tan cariñosa, tan sencilla*”.⁹ A pesar de que los rumores de infidelidades e intrigas de Faustina fueron frecuentes en los relatos de la época, Marco Aurelio sólo tuvo palabras elogiosas para ella y, aunque es cierto que en las *Meditaciones* habla con benevolencia de todo el mundo, parece que los rumores sobre Faustina son fruto más de la exageración que de la realidad, o al menos eso es lo que mayoritariamente cree la historiografía moderna. El mismo año 176, Marco, acompañado de Cómodo, visitó Atenas, un hecho al que las fuentes dan relevancia. Allí Marco se inició en los misterios de Eleusis y dio impulso a las escuelas filosóficas, como la platónica, la aristotélica, la epicúrea y la estoica. Tras volver a Roma, al año siguiente, Marco Aurelio decidió nombrar a Cómodo como co-emperador, recuperando así la fórmula de gobierno que utilizó con Lucio Vero y asegurando la sucesión al trono de su hijo, algo recomendable después de la sublevación que recientemente se había producido en Oriente. Marco Aurelio rompió así la tradición de sus antecesores de nombrar como sucesor a un hijo adoptivo, aunque es cierto que ninguno de los antoninos había tenido hijos varones naturales. En el mismo año 177, se produjo un acontecimiento relevante para el tema que aquí nos ocupa y que será analizado en detalle más adelante: la persecución de los cristianos de Lyon. También ese mismo año los bárbaros volvieron a causar problemas en el norte y Marco Aurelio tuvo que trasladarse al lado de sus legiones para combatir en el *limes*. Sabiendo probablemente

⁹ Marc. Aur., *Meditaciones*, 1, 17.

que su muerte estaba cerca, Marco redactó entonces las últimas partes de sus *Meditaciones* donde se aprecia su cansancio psicológico producido sobre todo por la guerra.

En marzo del año 180 Marco Aurelio enfermó gravemente, probablemente de peste, aunque no está del todo claro. Lo que dicen las fuentes es que el propio Marco evitó que Cómodo se acercara en exceso a su lecho, por lo que parece que temía que la enfermedad fuera contagiosa. Aunque la peste es la causa de muerte más aceptada por la historiografía, muchas otras hipótesis se han escrito sobre ello y algunas incluso apuntan a que un anciano Marco Aurelio pidió a sus médicos que aceleraran su ya esperado final; esto es lo que afirma Dion Casio en su *Historia Romana*.¹⁰ Fuera la causa que fuera, Marco Aurelio murió el 17 de marzo en Vindobona (actual Viena) a los cincuenta y ocho años de edad y tras casi veinte de reinado. Con su muerte, la historiografía señala el fin del periodo dorado del Imperio Romano, ya que tras él, Cómodo se alejó enormemente de las grandes figuras que le habían precedido. Marco Aurelio, un emperador culto y filósofo, tuvo que pasar gran parte de su reinado dirigiendo a los ejércitos, en un ambiente militar que era muy diferente al que un pensador estoico habría deseado. Las circunstancias políticas no le permitieron dedicarse plenamente al estudio y la filosofía, lo que le causó un gran pesar al final de su vida como se desprende de la melancolía que preside gran parte de sus *Meditaciones*.

1.3. EL PENSAMIENTO DE MARCO AURELIO

Se conoce a Marco Aurelio con el sobrenombre de “emperador-filósofo”, debido a que su educación y su nivel intelectual le hacen destacar en relación a los emperadores que le precedieron y sucedieron. Como ya se ha dicho, Marco Aurelio no destacó por su formación militar, a pesar de que liderar los ejércitos fuese una de las tareas en las que más tuvo que empeñarse al final de su vida, sino por su formación filosófica. Recibió enseñanzas de muy diversas corrientes de pensamiento, pero fue sin duda la del estoicismo la que más le marcó.

¹⁰ La obra de Dion Casio está traducida al español (DION CASIO, *Historia Romana*, trad. Juan Manuel Cortés Copete. Madrid: Gredos, 2011), no obstante la versión inglesa es más completa, pues recoge la obra en su totalidad, incluidos los libros de los que solo se conservan algunos fragmentos (DIO CASSIUS, *Roman History*, ed. Ernest Cary. Londres: Heinemann, 1969).

El origen del estoicismo se encuentra en el siglo III a.C. en el seno de la filosofía griega helenística¹¹. En sus inicios, los estoicos asimilaron ideas de corrientes filosóficas variadas como de cínicos y sofistas. Como primer pensador estoico, se considera a Zenón de Citio, que desarrolló su pensamiento en Atenas y que fundó la escuela de la que luego surgirían figuras como Cleantes de Assos o Crisipo de Soles, que conformaron los pilares del pensamiento estoico. No obstante, conocer las ideas de este primer estoicismo es difícil, porque nos han llegado a través de los relatos de estoicos que vivieron siglos después y que tenían una concepción del estoicismo ya alejada del pensamiento original. Aun así, como rasgos generales y a pesar de los cambios que sufrió la escuela a lo largo de los siglos, sus preocupaciones se centran en una estricta moral en lo que se refiere a la política, una importante consideración de las leyes de la naturaleza y sus normas y, por último, por la estrecha relación entre pensamiento y lenguaje. El estoicismo que llegó a Roma especialmente a partir del siglo I a.C. fue algo diferente del original, no tanto en sus bases teóricas como en sus preocupaciones, ya que se abandonaron en buena medida las cuestiones metafísicas para centrarse en temas antropológicos. El estoicismo, destacado por sus principios morales, triunfó en momentos de crisis y decadencia. Un ejemplo de esto es la figura de Séneca, uno de los máximos pensadores del estoicismo romano, a partir de quien el estoicismo se convirtió en una filosofía de carácter romano. Junto a él, Epícteto y el propio Marco Aurelio se consideran los principales representantes de éste, que perduró como corriente filosófica hasta el siglo III d.C., diluyéndose después, en buena parte por no poder adaptarse a las nuevas necesidades sociales y religiosas del Imperio. El estoicismo triunfó en Roma entre la aristocracia y los medios intelectuales. Como una filosofía de élite tuvo siempre presente las costumbres y las leyes de las clases altas. Una de las bases esenciales del estoicismo era vivir conforme a la naturaleza, lo que enlazaba con la austeridad de la aristocracia romana y su apego al mundo rural y los valores éticos tradicionales. En su vertiente religiosa, el estoicismo asimiló a partir del siglo I d.C. algunas ideas de las religiones orientales que comenzaban a tener difusión en el

¹¹ Sobre el estoicismo, acerca del que existe una amplísima bibliografía, se han utilizado aquí las siguientes obras: ELORDUY, E. 1972. *El estoicismo*. Madrid: Gredos, vol. 1; PUENTE OJEA, G. 1979. *Ideología e historia: el fenómeno estoico en la sociedad antigua*. Madrid: Siglo XXI; ARNAU, H. [et al.]. 1988. *¿Qué es el estoicismo?* Barcelona: PPU; THORSTEINSSON, R. M. 2011. *Roman Christianity and Roman Stoicism: A Comparative Study of Ancient Morality*. Oxford: Oxford University Press.

Imperio, en especial en lo referente a cuestiones como la idea del alma, y en su moral que es, en muchos aspectos, cercana a los principios éticos del Cristianismo¹².

Las *Meditaciones* es una de las obras claves del estoicismo romano. En estas “memorias”, además de aspectos biográficos, Marco Aurelio presenta su pensamiento, sobre todo en lo referente a sus preocupaciones por la labor de gobierno. Escritas en griego, se plantea la idea estoica de aceptar las leyes que rigen el cosmos, algo que define la conducta del sabio, junto con la meditación: ante lo que dicta la naturaleza sólo queda la resignación y la benevolencia con los hombres. Algunos pasajes son particularmente reveladores de estas ideas. Así, sobre la muerte se dice: “*No desprecies la muerte; antes bien, acógela gustosamente, en la convicción de que ésta también es una de las cosas que la naturaleza quiere. [...] Y al igual que tú aguardas el momento en que salga del vientre de tu mujer el recién nacido, así también aguarda la hora en que tu alma se desprenderá de esta envoltura*”.¹³ Sobre las cosas que suceden en la vida del hombre y cómo aceptarlas, se dice: “*Todo lo que acontece, o bien acontece de tal modo que estás capacitado por naturaleza para soportarlo, o bien te hallas sin dotes naturales para soportarlo. [...] Pero si te acontece algo que no puedes por naturaleza soportar, tampoco te molestes, pues antes te consumirá*”.¹⁴ Sobre cuestiones que pueden suponer perjuicio para el hombre, como la fama y sus efectos, Marco Aurelio realiza también algunas reflexiones: “*Sobre la fama: examina cuáles son sus pensamientos, qué cosas evitan y cuáles persiguen. Y que, al igual que las dunas al amontonarse unas sobre otras ocultan las primeras, así también en la vida los sucesos anteriores son rapidísimamente encubiertos por los posteriores*”.¹⁵

Los temas que Marco Aurelio trata en las *Meditaciones* son diversos y muchas veces se refieren a aspectos de la vida cotidiana que *a priori* parece que nada tienen que ver con el estoicismo, pero, si se analizan con profundidad, se encuentra que tras ellos hay un pensamiento moral que rige sus principios como gobernante, sobre todo en lo que respecta a afrontar cuestiones como las guerras y el uso de la coacción y la violencia, que tan lejanas estaban de la concepción estoica del mundo. Aunque, como veremos en el caso de las persecuciones de los cristianos, Marco Aurelio no siempre fue capaz de ponerlas completamente en práctica. Cuestiones como la humanidad se dejan

¹² Sobre la relación entre estoicismo y Cristianismo es interesante la obra ya citada de THORSTEINSSON, R. M. 2011. *Roman Christianity...*, op. cit.

¹³ Marc. Aur., *Meditaciones*, 9, 3.

¹⁴ *Ibidem*, 10, 3.

¹⁵ *Ibidem*, 7, 34.

ver de forma muy clara en su obra en fragmentos como éste: *“Propio del hombre es amar incluso a los que tropiezan. Y eso se consigue, en cuanto se te ocurra pensar en tus familiares, y que pecan por ignorancia o contra su voluntad, y que, dentro de poco, ambos estaréis muertos y que, ante todo, no te dañó, puesto que no hizo a tu guía interior peor de lo que era antes”*.¹⁶ También es interesante esta reflexión: *“La dicha del hombre consiste en hacer lo que es propio del hombre. Y es propio del hombre el trato benevolente con sus semejantes”*.¹⁷ De igual forma que las ideas de humanidad, la compasión está presente en las *Meditaciones*, un discurso poco congruente con las persecuciones a cristianos que tuvieron lugar durante su reinado: *“Cada vez que alguien cometa una falta contra ti, medita al punto qué concepto del mal o del bien tenía al cometer dicha falta. Porque, una vez que hayas examinado eso tendrás compasión de él y ni te sorprenderás, ni te irritarás con él. En consecuencia, es preciso que le perdones”*.¹⁸ Los ideales de justicia están presentes a lo largo de la obra. El siguiente fragmento es muy ilustrativo: *“El que comete injusticias es impío. Pues dado que la naturaleza del conjunto universal ha constituido los seres racionales para ayudarse los unos a los otros, de suerte que se favoreciesen unos a los otros, según su mérito, sin que en ningún caso se perjudicasen. [...] El que peca, peca contra sí mismo; el que comete una injusticia, contra sí la comete, y a sí mismo se daña”*.¹⁹

Una persecución violenta por motivos religiosos no encajaba dentro de los principios éticos del emperador ni de la escuela filosófica que siguió, pero lo cierto es que durante su mandato se produjeron persecuciones, aunque, como veremos, no de forma general para todo el Imperio. Pero, aun siendo aisladas y por motivos muy concretos, las persecuciones a los cristianos siguen siendo uno de los aspectos que oscurecen el brillante reinado de Marco Aurelio.

¹⁶ *Ibidem*, 7, 22.

¹⁷ *Ibidem*, 8, 26.

¹⁸ *Ibidem*, 7, 26.

¹⁹ *Ibidem*, 9, 1-4.

2. LA SITUACIÓN DE LOS CRISTIANOS ANTES DE MARCO AURELIO

Para entender la política de Marco Aurelio hacia los cristianos, si es que, como veremos más adelante, puede hablarse con propiedad de una verdadera “política” en este campo, expondremos sucintamente cuál era la situación precedente de los cristianos en el Imperio. El Cristianismo no era una religión reconocida por las autoridades romanas (en palabras de Tertuliano, no era una *religio licita*), pero tampoco era considerada execrable ni objeto de persecución. Aunque hubo episodios “persecutorios” en tiempos de Nerón, Domiciano y Trajano, estos no se debieron a motivos religiosos si no a razones de otro carácter, que deben establecerse para cada uno de los casos.

La historiografía sobre esta cuestión, que es muy abundante,²⁰ ha puesto el énfasis en discernir la base jurídica sobre la que los romanos se apoyaron para “perseguir” a los cristianos. No existió por parte de las autoridades romanas una política concreta acerca de los cristianos, como no la hubo con respecto a otros grupos religiosos. Se ha dicho que el Imperio se apoyó en leyes comunes para acusar a los cristianos de *sacrilegium* o *contumacia*. En Roma no existió el delito de *impietas*, equivalente al de *asebeia* en Grecia, y ni el estado ni las autoridades religiosas forzaban a los ciudadanos en el ámbito de la religión – lo que no impedía que hubiera otros mecanismos sociales que ejercieran control sobre ellos. Los procesos contra cristianos, de los que tenemos alguna información, se hicieron aplicando el *ius coercionis* de los magistrados para garantizar el orden público y la seguridad de la comunidad. Algunos historiadores han mantenido que pudieron existir instrumentos jurídicos específicos para tratar el caso de los cristianos, esto es, una ley o un edicto imperial.²¹ Pero esto es poco probable, como se ve en la carta de Plinio el Joven a Trajano a propósito de los cristianos denunciados en Bitinia, de la que tratamos más adelante. En general, durante los siglos I y II, el estado romano fue indiferente a los cristianos, aplicando la política

²⁰ De la extensa bibliografía disponible sobre las persecuciones, aquí se han utilizado especialmente estas obras: SORDI, M. 1988. *Los cristianos y el Imperio Romano*. Madrid: Ediciones Encuentro; TEJA CASUSO, R. 1990. *El Cristianismo Primitivo en la Sociedad Romana*. Madrid: Istmo; TEJA CASUSO, R. 2003. *El Cristianismo y el Imperio romano*. En SOTOMAYOR MUÑOZ, M. y FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (coords.). *Historia del Cristianismo: el mundo antiguo*. Madrid: Trotta, págs. 293-327; GONZÁLEZ SALINERO, R. 2005. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio Romano: una aproximación crítica*. Madrid: Signifer Libros; BASLEZ, M. F. 2007. *Les persécutions dans l'Antiquité: victimes, héros, martyrs*. París: Fayard.

²¹ Sobre las bases jurídicas de las persecuciones véase GONZÁLEZ SALINERO, R. 2005. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio Romano: una aproximación crítica*. Madrid: Signifer Libros, págs. 33-41.

de tolerancia (si este concepto moderno puede aplicarse con propiedad al mundo antiguo) que había caracterizado a la época republicana.

El primer episodio “persecutorio” fue el de los acontecimientos que siguieron al incendio de Roma en época de Nerón. El verano del año 64 d.C., se desató un incendio en Roma que destruyó aproximadamente la mitad de la ciudad. De ello informa Tácito en sus *Annales*, que habla de rumores que acusaban al propio Nerón de planificar el fuego, ideas que se difundieron rápidamente por la capital y lo cierto es que la historiografía actual ve plausible su certeza, pues parece que Nerón deseaba expandir sus palacios imperiales y una fórmula de conseguir terrenos libres era un incendio. Pero sobre todo lo que apunta Tácito es como el emperador dirigió inteligentemente la culpa del incendio hacia los cristianos; así lo cuenta:

Mas ni con socorros humanos, donativos y liberalidades del príncipe, ni con las diligencias que se hacían para aplacar la ira de los dioses era posible borrar la infamia de la opinión que se tenía de que el incendio había sido voluntario. Y así Nerón, para divertir esta voz y descargarse, dio por culpados de él, y comenzó a castigar con exquisitos géneros de tormentos, a unos hombres aborrecidos del vulgo por sus excesos, llamados comúnmente cristianos. [...] Fueron, pues, castigados al principio los que profesaban públicamente esta religión, y después, por indicios de aquéllos, una multitud infinita, no tanto por el delito del incendio que se les imputaba, como por haberles convencido de general aborrecimiento a la humana generación.²²

La respuesta a por qué fueron finalmente los cristianos los acusados de causar el fuego no es sencilla, aunque es fácil imaginar que Nerón quiso desviar las culpas hacia un “chivo expiatorio” –como dice Tácito– cuando se percató de que éstas apuntaban directamente a él. El problema que surge es que, si los cristianos eran en este momento casi unos absolutos desconocidos, a los que fácilmente podría confundirse con los judíos, es difícil pensar en una verdadera persecución. Es posible, como algunos investigadores han apuntado, que la comunidad judía de Roma a través de sus influencias en la corte imperial difundiera el rumor de que los cristianos fueron los responsables, pero esto no puede probarse de ninguna manera. También se ha apuntado a que la delación, si la hubo, podría haber surgido de los propios habitantes de Roma que sospechaban de los cristianos por ser una secta religiosa desconocida y por tanto envuelta de cierto misterio. También de época de Nerón tenemos que hablar del

²² Tácito, *Annales*, XV, 44.

conocido como *Edictum Neronianum*, un hipotético decreto de Nerón, que supuestamente habría dado pie a la persecución de los cristianos; la referencia a este supuesto edicto la encontramos únicamente en el apologeta Tertuliano, que además escribió más de un siglo después de la muerte de Nerón; esto, sumado a la ausencia de cualquier otra referencia sobre este texto, ha hecho que mayoritariamente la historiografía moderna rechace que existiera tal decreto.

Tras los sucesos del año 64 hubo varias décadas de paz para los cristianos por parte de las autoridades romanas –los cristianos tuvieron que afrontar, sin embargo, sus propios conflictos internos. Ni en época de Vespasiano (69-79 d.C.) ni de Tito (79-81 d.C.) tenemos noticias de conflictos. Estos volvieron con el último de los flavios, Domiciano (81-96 d.C.), con características un tanto peculiares. En general, Domiciano es recordado de forma negativa por las fuentes antiguas, ya sean paganas o cristianas. La crueldad de sus métodos para acabar con la oposición política, sus enfrentamientos con el Senado o el destierro al que forzó a muchos aristócratas e intelectuales por su obsesión con la traición son algunos de los rasgos que definen su reinado. La propia personalidad de Domiciano hizo que su preocupación por el culto imperial fuera desmedida y que ordenara la ejecución de personas cercanas al poder e incluso de su propia familia bajo la acusación de ateísmo y de costumbres judaicas.

La peculiaridad de la llamada “persecución” de Domiciano es que fue dirigida hacia personas de la aristocracia. Autores cristianos como Tertuliano, Eusebio de Cesarea o Lactancio describen a este emperador como un implacable perseguidor (aunque este calificativo es común que lo otorguen los apologetas a los emperadores que no fueron benévolos con los cristianos) y aunque tradicionalmente se ha considerado a ésta como una verdadera persecución, hoy en día hay muchas dudas sobre ello, pues es posible que algunos de los supuestos mártires fueran judíos, aunque no se puede descartar que hubiera entre ellos cristianos, pues el Cristianismo estaba penetrando ya en las clases altas de la sociedad romana. Algunos personajes a los que hacen referencia las fuentes como Flavio Clemente o Flavia Domitila, aunque la Iglesia los suele considerar como mártires, la historiografía suele ser reticente a la hora de clasificarlos como tal, pues aunque admitiésemos que eran cristianos, no se ve de forma clara que la causa de su muerte sea el ser cristianos; si en alguna ocasión Domiciano condenó a alguien por ser cristiano, es fácil pensar que esto fuese una mera excusa para quitarse de en medio a alguien que no era de su agrado. Además, insistimos en que es

muy difícil saber si los cristianos que murieron bajo Domiciano lo hicieron por ser cristianos, o porque se los relacionó con el judaísmo en un momento en que la distinción entre ambos grupos era aun muy difusa, pues aunque es evidente la animadversión de Domiciano hacia las costumbres judaicas, nada sabemos de su opinión hacia los seguidores de Cristo, que por otra parte, sí que es cierto que vivirían en esta época con unas costumbres aun muy próximas a las de los judíos.

La época de Trajano (98-117 d.C.) y la de Adriano (117-138 d.C.) ofrecen mayor interés para el problema del que nos ocupamos por la calidad de los documentos que permiten conocer la visión que desde el poder imperial se tenía de la situación de los cristianos. Hasta donde sabemos, fue Trajano el primero en establecer unos principios legales sobre el trato que se debía darles. Los documentos de época de Trajano, objeto de múltiples estudios, son una carta del gobernador de la provincia de Ponto-Bitinia, Plinio el Joven, y la respuesta del emperador (*rescriptum*), escritos entre los años 111 y 112. Las dudas de Plinio sobre el trato que debe darse a los cristianos demuestran que no existía ninguna ley que estableciese un procedimiento para estos casos; Plinio dice:

[...] He dudado mucho [...] si se debe ser indulgente con el arrepentimiento o bien si a quien efectivamente ha sido cristiano no le sirve de nada el haber dejado de serlo; si se debe castigar el nombre (de cristiano) en sí mismo, aunque no haya cometido delitos o bien los delitos que acompañen al nombre. [...] De modo provisional [...] he seguido esta norma. Les pregunté a ellos mismos si eran cristianos. Cuando lo confesaban por segunda y tercera vez les amenacé con la pena capital; cuando perseveraban les mandé ejecutar. Pues no tenía duda de que, fuese cual fuese lo que confesaban, se debía castigar ciertamente su pertinacia y su inflexible obstinación. [...] Así pues, he interrumpido esta forma de instruir las causas y he recurrido a consultarte. Me ha parecido un tema digno de consulta sobre todo por el gran número de los que están inmersos en este peligro; [...].²³

El texto de Plinio es mucho más largo de lo aquí recogido y en él se dan datos muy interesantes sobre algunas averiguaciones que éste hizo sobre los lugares de reunión y algunos ritos de los cristianos; no obstante lo aquí recogido es lo que a nosotros verdaderamente nos preocupa sobre las dudas que Plinio tiene sobre cómo tratar a los cristianos.

²³ Plinio, *Epíst.*, X, 96, trad. de Ramón Teja en TEJA CASUSO, R. 1990. *El Cristianismo Primitivo en la Sociedad Romana*. Madrid: Istmo, págs. 58-60.

La respuesta de Trajano es un buen ejemplo de la moderación y la cautela en tratar un problema complejo, como era éste. Trajano responde que Plinio ha actuado correctamente al instruir la causa, pues:

...no se puede establecer una norma general que tenga un carácter, por así decirlo, fijo. (Los cristianos) no deben ser buscados; si son denunciados, y se prueba, deben ser castigados, pero de forma tal que quien niegue ser cristiano y lo demuestre con los hechos, es decir, elevando súplicas a nuestros dioses, aunque su pasado plantee sospechas, pueda ser perdonado por su arrepentimiento. Por lo que respecta a las denuncias mediante libelos anónimos, no deben tener cabida en ningún procedimiento judicial. Pues es una práctica abominable y no es propia de nuestros tiempos.²⁴

Así, ante las dudas planteadas por Plinio sobre el procedimiento, en especial de aquellos que se arrepienten o niegan ser cristianos, el emperador responde de forma escueta que se puede condenar a los cristianos por el mero hecho de serlo (*per nomen christianum*) y pronuncia la sentencia de que “no deben ser buscados” (*conquirendi non sunt*), que sienta un precedente, excluyendo la persecución, a pesar de que se acepten las denuncias. Además añade el perdón y la voluntad de mantener la paz. Algunos autores cristianos, como Tertuliano, criticaron la ambigüedad del emperador.

El segundo documento pertenece a Adriano, quien siguió la política de Trajano en cuanto al tratamiento a los cristianos. Es un rescripto dirigido al gobernador de Asia, Cayo Minucio Fundano, alrededor de los años 124-125 en respuesta a la carta del anterior gobernador, Serenio Graniano, que cesó en su cargo antes de recibir la respuesta, donde planteaba sus dudas sobre los juicios a los cristianos y señalaba lo injusto que era condenarlos sin un juicio previo solo para satisfacer las ansias del pueblo. Adriano responde que conviene examinar el caso para evitar que se perturbe a los hombres y se deje sin castigar a los delatores. Éste es su dictamen:

[...] Por consiguiente, si los habitantes de una provincia pueden sostener con firmeza y a las claras esta demanda contra los cristianos, de tal modo que les sea posible responder ante un tribunal, a este solo procedimiento habrán de atenerse, y no a meras peticiones y gritos. Efectivamente, es mucho mejor que, si alguno quiere hacer una acusación, tú mismo examines el asunto. Por lo tanto, si alguno los acusa y prueba que han cometido algún delito contra las leyes, dictamina tú según la gravedad de la falta. Pero si -¡por Hércules!- alguien presenta el asunto por calumniar, decide acerca de esa atrocidad y cuida de castigarla adecuadamente.²⁵

²⁴ Plinio, *Epíst.*, X, 97, trad. de Ramón Teja, *ibidem*, págs. 61-62.

²⁵ Eusebio de Cesarea, *H.E.*, IV, 9, trad. de A. Velasco Delgado. Madrid: BAC, 1973, págs. 210-211.

Adriano introduce algunas innovaciones con respecto a Trajano, como el hecho de incidir en el castigo a aquellos que acusen falsamente o sin pruebas, dando así mayor seguridad a los cristianos. Así los dos primeros antoninos sentaron un precedente claro. Por otro lado, los textos que hemos visto demuestran que el Cristianismo estaba ya ampliamente difundido, sobre todo dentro del mundo urbano, pero también en el rural como explica Plinio en su carta. Que las dudas de los gobernadores sobre cómo tratar a los cristianos vengan de Oriente no es casualidad, pues regiones como Asia Menor tenían una gran efervescencia religiosa a principios del siglo II d.C.

Sobre Antonino Pío (138-161 d.C.) todo lleva a pensar que, con respecto a los cristianos, siguió las pautas establecidas por Trajano. En las fuentes hay referencias, si bien escasas, a algunos cristianos ejecutados bajo su reinado por negarse a rechazar su condición; un ejemplo es el de dos cristianos llamados Ptolomeo y Lucio, cuyo martirio relata el apologeta San Justino, del que después hablaremos, y cuyo proceso parece que se debió a una denuncia puntual, algo que corrobora el hecho de que ningún autor cristiano habla de persecuciones como tal durante el reinado de Pío, sino solo sobre procesos concretos. Una de las pocas referencias a las medidas de carácter religioso de Antonino Pío alude al principio del reinado, cuando éste dirigió un rescripto al legado de la Galia Lugdunense en el que se establecían las penas por realizar “prácticas religiosas execrables”, pero todo parece indicar que esto no afectó a los cristianos, pues lo más probable es que fuesen destinadas a luchar contra prácticas de magia y astrología.²⁶ Así, el reinado de Antonino Pío no introdujo cambios en lo que al tratamiento de los cristianos se refiere.

²⁶ SORDI, M. 1988. *Los cristianos...*, op. cit., págs. 70-73.

3. LOS CRISTIANOS BAJO EL GOBIERNO DE MARCO AURELIO

3.1. ¿CAMBIÓ MARCO AURELIO LA POLÍTICA HACIA LOS CRISTIANOS?

La actitud de Marco Aurelio con respecto a los cristianos ha sido analizada de diversas maneras, tanto en la Antigüedad como en la historiografía moderna, que ha debatido si durante el reinado de este emperador se produjo un cambio con respecto a la política llevada a cabo por sus antecesores. Aunque este aspecto será tratado más adelante, hay que decir que no tenemos evidencias de que se produjera un cambio drástico con respecto a los cristianos en el reinado de Marco Aurelio. Las fuentes son escasas y no hay ningún documento emanado por el emperador en el que se trate de los cristianos. De su política hacia ellos, aparte de una breve referencia en las *Meditaciones*, sólo conocemos las noticias que aportan los apologetas cristianos y la tradición transmitida en relatos de martirio.

Se ha debatido mucho acerca de la existencia de unos supuestos “nuevos decretos” de Marco Aurelio en relación a los cristianos, pero lo cierto es que hay escasas bases para sostener que existieran, salvo la siguiente referencia del apologeta griego Melitón de Sardes, a finales del siglo II: *“Nunca había sucedido como ahora que el pueblo de los que veneran a Dios haya sido perseguido y eliminado a través de Asia debido a los nuevos edictos. Delatores sin escrúpulos y ávidos de riquezas roban públicamente y raptan día y noche a hombres que no han cometido injusticia alguna”*.²⁷ Si verdaderamente hubo “nuevos edictos” habría que aceptar que pudo haber cambios con respecto a la política de los anteriores emperadores y el “no deben ser buscados” (*conquirendi non sunt*) de Trajano pudo haber perdido sus efectos si, como dice Melitón, los cristianos eran delatados y perseguidos en su tiempo al amparo de nuevos decretos. Pero, si existieron, esos decretos no han sobrevivido y ninguna otra fuente los menciona. Quizás Melitón se refiera, no a decretos de carácter general con validez en todo el Imperio, sino a disposiciones destinadas a resolver denuncias locales, como las que Plinio el Joven relata a Trajano haber recibido cuando era gobernador de Bitinia. Los gobernadores de provincia eran los responsables de mantener el orden público y de aplicar la ley y dependía de ellos, en último caso, la rigurosidad con la que ésta se aplica

²⁷ Citado en Eusebio de Cesarea, *HE*, IV, 26, 5.

y en qué términos se ejecutaba. Además de esta escueta cita, también tenemos algunos fragmentos de la Apología que el propio Melitón de Sardes dirigió a Marco Aurelio:

Si esto se hace por órdenes tuyas, está bien hecho: dado que un emperador justo no podría nunca dar una orden injusta y nosotros soportamos con júbilo el premio de una muerte semejante. Pero te dirigimos esta última súplica: que tú mismo conozcas antes a los autores de una acusación semejante y que juzgues según la justicia si ellos merecen la muerte o el castigo o bien salvación y tranquilidad. Pero, en cambio, si estas órdenes no emanan de ti [...] te suplicamos con más fuerza aun no dejarnos como presa de un saqueo público [...].²⁸

El fragmento que cita Eusebio (la Apología de Melitón no se conserva) es más largo y contiene numerosos elogios al emperador. Lo que revela, y lo que hace dudar de que hubiera una política general persecutoria contra los cristianos, es la cuestión de la responsabilidad de las persecuciones en Asia Menor; Melitón apela al emperador, y utiliza términos elogiosos, porque es él, en última instancia, el responsable de estas acciones y quien puede ponerles fin. Estos textos no clarifican la responsabilidad de Marco Aurelio ni permiten afirmar que hubiera habido cambios con respecto a la política de sus antecesores, pero está claro que se agudiza la preocupación de los apologetas en tiempos de Marco Aurelio. Justino, escritor cristiano que ya había dirigido una apología a Antonino Pío, envió otra a Marco Aurelio y murió mártir más tarde durante su reinado. Justino apelaba a la piedad de Marco Aurelio para poner fin a los problemas que vivían las comunidades cristianas.²⁹

La única fuente directa para conocer la actitud de Marco Aurelio hacia los cristianos son sus *Meditaciones* y en ellas, aunque no los critica directamente, éste se muestra perplejo de su predisposición al martirio:

¡Cómo es el alma que se halla dispuesta, tanto si es preciso ya separarse del cuerpo, o extinguirse, o dispersarse, o permanecer unida! Mas esta disposición, que proceda de una decisión personal, no de una simple oposición, como los Cristianos, sino fruto de una reflexión, de un modo serio y, para que pueda convencer a otro, exenta de teatralidad.³⁰

²⁸ Citado en Eusebio de Cesarea, *HE*, IV, 26, 5-7.

²⁹ Las apologías de Justino están recogidas en WARTELLE, A. 1987. *Saint Justin: Apologies*. París: Institut d'études augustinienes.

³⁰ Marc. Aur., *Meditaciones*, 11, 3.

Aunque algunas de las ideas estoicas en las *Meditaciones* referidas a la humanidad o al pacifismo pueden ser vistas hoy como próximas al Cristianismo, Marco Aurelio no tenía en buena consideración a los cristianos, o al menos su actitud ante el martirio, que ve como una muerte innecesaria. Aunque Marco Aurelio no critica aquí a los cristianos, sino simplemente expresa su incompreensión ante la irracionalidad de morir cuando tenían la posibilidad de evitarlo.

3.2. TESTIMONIOS DE MÁRTIRES EN ÉPOCA DE MARCO AURELIO

Si comparamos el número de mártires atestiguado durante el reinado de Marco Aurelio con el de sus antecesores resulta evidente que las persecuciones se agravaron bajo aquél. Las Actas de los mártires (*Acta Martyrum*)³¹ relatan varios casos de cristianos ejecutados en la época de Marco Aurelio y, a pesar de que no es fácil discernir en estos relatos lo que hay de realidad y de leyenda, son la fuente principal para el tema que nos ocupa. Las Actas, que constituyen un género literario, siguen un mismo esquema narrativo: se presenta a los mártires, se describe con más o menos detalle su proceso (en el que se les pregunta sobre su condición de cristianos) y se relata su condena y ejecución; en algunos casos se recogen las palabras de los mártires, que suelen expresar las razones que les impulsan a ser cristianos y a defender su credo sabiendo que van a ser condenados si se oponen a realizar el sacrificio a los dioses que se les exige.

3.2.1. Justino y los “mártires romanos”

Los primeros cristianos ejecutados durante el reinado de Marco Aurelio son los llamados “mártires romanos”, esto es Justino y sus compañeros, que murieron en torno al año 165, aunque no se conoce la fecha con exactitud. Justino, el mismo apologeta al que antes nos hemos referido, quien dirigió una apología a favor de los cristianos a Marco Aurelio y otra antes a Antonino Pío, es el mártir más relevante de esta época. Había nacido en una ciudad griega de Palestina en el seno de una familia pagana; destacó por su formación filosófica y, tras su conversión al Cristianismo, viajó a

³¹ Aquí seguimos la edición de RUIZ BUENO, D. 2012. *Actas de los mártires*. Madrid: BAC.

diversas partes del Imperio para instalarse finalmente en Roma. Allí fue procesado y ejecutado junto con algunos de sus compañeros (parece que todos ellos romanos), de los que se citan algunos nombres en el relato (aparecen, además de Justino, otros seis nombres, no sabemos si fueron los únicos mártires o si hubo más). El relato de su martirio es extenso, pues incluye las palabras que Justino dedicó al tribunal que lo juzgaba y cómo, tras ser declarados culpables, fueron azotados y finalmente decapitados; al final del relato se habla de cómo algunos fieles cristianos recogieron sus cuerpos y sus cabezas para conservarlos como una especie de reliquias. A continuación se citan algunos fragmentos ilustrativos del interrogatorio de Justino, que es similar al de otros relatos de martirio:

El martirio de los santos Justino, Caritón, Carito, Evelpisto, Geracio, Peono y Liberiano. En los días de los malvados decretos de idolatría, los santos mencionados fueron arrestados y conducidos delante del prefecto urbano, un hombre llamado Rústico. Una vez que estuvieron reunidos, el prefecto preguntó a Justino: «¿Qué tipo de vida llevas?» Justino contestó: «Una vida sin desprecio ni condena a los ojos de nadie». El prefecto dijo: «¿Cuáles son las doctrinas que practicáis?» Justino repuso: «Yo he intentado estar al corriente de todas las doctrinas. Pero me he entregado a mí mismo a la doctrina verdadera de los cristianos, aunque ésta pueda disgustar a quienes siguen credos falsos». [...] El prefecto Rústico dijo: «Luego, en definitiva, ¿eres cristiano?» Justino respondió: «Sí, soy cristiano». [...] El prefecto Rústico dijo: «Vengamos ya al asunto propuesto, a la cuestión necesaria y urgente. Poneos, pues, juntos y unánimemente sacrificad a los dioses». Justino dijo: «Nadie que esté en su cabal juicio se pasa de la piedad a la impiedad». El prefecto Rústico dijo: «Si no obedecéis, seréis inexorablemente castigados». Justino dijo: «Nuestro más ardiente deseo es sufrir por amor de nuestro señor Jesucristo para salvarnos, pues este sufrimiento se nos convertirá en motivo de salvación y confianza ante el tremendo y universal tribunal de nuestro Señor y Salvador». [...] El prefecto Rústico pronunció la sentencia, diciendo: «Los que no han querido sacrificar a los dioses ni obedecer al mandato del emperador, sean, después de azotados, conducidos al suplicio, sufriendo la pena capital, conforme a las leyes».³²

Es interesante la figura del juez, Rústico, que quizás era una persona cercana a Marco Aurelio, si coincide con aquél al que se nombra en las *Meditaciones*: “*De Rústico: el haber concebido la idea de la necesidad de enderezar y cuidar mi carácter; el no haberme desviado a la emulación sofística, [...] y el haberme apartado de la retórica, de la poética y del refinamiento cortesano*”.³³ Junio Rústico fue maestro de

³² *Actas de los mártires*, págs. 302-306.

³³ Marc. Aur., *Meditaciones*, 1, 7.

Marco Aurelio y un destacado filósofo estoico. Este es uno de los argumentos utilizados por algunos historiadores para rechazar la tesis de que Marco Aurelio no fue consciente de las persecuciones bajo su mandato, pues parece lógico pensar que un juicio llevado a cabo en Roma y presidido (si así fue) por una persona tan cercana al emperador, tendría que haber llegado a su conocimiento.

3.2.2. Los mártires de Asia Menor

De los llamados “mártires de Asia Menor” el mejor conocido es Policarpo, obispo de Esmirna, sobre el que existe debate acerca de si sufrió martirio bajo Marco Aurelio o bajo Antonino Pío. Aceptamos aquí la primera opción, pues consideramos más adecuada la datación de su martirio en una cronología similar a la de los mártires romanos (c. 165).³⁴ Asia Menor era una de las regiones del Imperio donde el Cristianismo estaba más difundido. No sabemos cuántos cristianos del círculo de Policarpo fueron ejecutados, pues el texto se centra en éste. El relato es interesante porque se identifica a los judíos como delatores. Lo recoge Eusebio, cuya descripción es muy extensa y que abreviamos aquí:

[...] Cuando el heraldo hubo dicho esto, toda la chusma de gentiles y judíos que habitaba Esmirna se puso a gritar con el ánimo desbocado y gran vocerío: «Éste es el maestro de Asia, el padre de los cristianos, el destructor de nuestros dioses, el que ha enseñado a muchos a no sacrificar y a no adorar». A la vez que decían esto, gritaban más y más y pedían al asiarca Felipe que lanzase un león contra Policarpo. Dijo él que no podía, por estar concluido el combate de fieras. Entonces les pareció bien ponerse todos a gritar a una que se quemara vivo a Policarpo. Y es que debía cumplirse lo de la visión que tuvo relativa a su almohada cuando, mientras oraba, la vio consumirse abrasada y, volviéndose hacia los fieles que estaban con él, les dijo en tono profético: «Tengo que ser quemado vivo». [...] En seguida fueron colocados en torno a él los instrumentos preparados para la hoguera; mas, cuando ya iban incluso a clavarlo, díjoles él: «Dejadme así, porque quien me concede el esperar a pie firme el fuego, me dará también, sin que sea necesaria la seguridad de vuestros clavos, el mantenerme firme en la hoguera». Y no lo clavarón, sino que lo ataron. [...] Cuando hubo pronunciado el amén y terminado su oración, los

³⁴ Para la datación del martirio de Policarpo en época de Marco Aurelio nos basamos en la cronología que aporta Eusebio de Cesarea, que suele ser preciso en esto. Ha existido, no obstante, debate historiográfico, con una corriente que sigue a H. Grégoire (GRÉGOIRE, H. y ORGELS, P. *La véritable date du martyre de Saint Polycarpe y le Corpus Polycarpianum*. AB, 69, 1 y ss.) y lo data con Marco Aurelio y otra encabezada por M. Sordi (SORDI, M. 1961. *La data del martirio di Policarpo e di Pioni e il rescritto di Antonino Pio*. *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, 15, 277 y ss.) que tiende a situarlo bajo Antonino Pío. Sobre los argumentos de este debate historiográfico, véase FRASCHETTI, A. 2008. *Marco Aurelio...*, op. cit., págs. 141-142.

encargados encendieron el fuego, mas, haciéndose una gran llamarada, vimos un prodigio, aquellos a quienes fue dado verlo y que hemos sido conservados para anunciar a los demás lo ocurrido. Y es que el fuego formando una especie de bóveda, como la vela de un navío henchida por el viento, protegió el cuerpo del mártir como una muralla en torno. [...] Al fin, viendo aquellos impíos que el cuerpo no podía ser consumido por el fuego, ordenaron al confector que se acercase y hundiera en él su espada. Hecho lo cual brotó un caudal de sangre, tan grande que apagó el fuego y dejó asombrada a toda la muchedumbre que veía la gran diferencia entre los infieles y los elegidos. [...].³⁵

Eusebio habla de otros mártires ejecutados junto a Policarpo, aunque el relato sobre estos es más breve. Hace referencia por su nombre a Trasea, Sagari y Papirio, de los que se dice que eran obispos o figuras relevantes de las comunidades cristianas de Asia Menor. Del resto de cristianos que pudieron morir no hay datos, pero de Eusebio se deduce que hubo otros. El hecho de que las ejecuciones se llevasen a cabo fundamentalmente contra figuras relevantes del Cristianismo ha llevado a pensar que las detenciones no fueron fruto de denuncias esporádicas, sino que se trató de una estrategia para descabezar a las comunidades cristianas de una zona tan relevante como Asia Menor. Lo cierto es que la implicación de Marco Aurelio en estas muertes no es tan evidente como pudo ser en el caso de los mártires romanos, aunque si las ejecuciones fueron fruto de una estrategia para acabar con los líderes cristianos, habría que pensar que el emperador debía estar al corriente. Policarpo de Esmirna se convirtió tras su muerte en un reputado mártir, sobre todo por las excepcionales condiciones en las que se produjo su martirio, en el que, como dice el texto citado, se libró de las llamas y su propia sangre apagó el fuego, un prueba para los cristianos de la elección divina, frente a la impiedad de judíos y paganos.

3.2.3. Los mártires de Lyon

El relato de martirio más extenso conservado y que más debate historiográfico ha suscitado en relación con la cuestión de Marco Aurelio y los cristianos es el de los mártires de Lyon (Lugdunum), en la Galia. Este conjunto de martirios datados entre los años 177 y 178 es además uno de los testimonios más populares de la martirología cristiana. El formato en que se nos han conservado es ya de por si interesante, pues

³⁵ Eusebio de Cesarea, *HE.*, IV, 26-39.

están incluidos en una carta enviada por los cristianos de la Galia a sus compañeros en Asia y Frigia. Ello nos informa de cómo los relatos de martirios se difundían entre las comunidades cristianas.³⁶ El hecho de que los cristianos de Lyon enviaran el relato hasta Oriente lleva a pensar que ese era el origen de los de la Galia, que habrían llegado a Occidente atraídos por las condiciones económicas que brindaba la populosa ciudad de Lyon. Las Actas de los mártires de Lyon son muy extensas, pues describen el proceso con detalle, y están cargadas de simbolismo; la carta la recoge Eusebio, quién añade comentarios propios. Aquí recogemos algunas partes relevantes:

Los siervos de Cristo que habitan como forasteros en Viena y Lyon de la Galia, a los hermanos de Asia y Frigia que tienen la misma fe y esperanza que nosotros en la redención [...]. Cuánta haya sido la grandeza de la tribulación porque hemos aquí pasado, cuán furiosa la rabia de los gentiles contra los santos y qué tormentos hayan tenido que soportar los bienaventurados mártires, ni nosotros nos sentimos capaces de explicarlo puntualmente por palabras, ni es posible consignarlo por escrito. [...] A cuantas preguntas se le hacían respondía en lengua latina: «Soy cristiano». Esto confesaba sucesivamente en lugar de nombre, de ciudad, de nación y de todo lo demás, y ninguna otra palabra lograron oír de su boca los gentiles. De ahí vino una porfía y como puntillo de honor del gobernador y de los verdugos en atormentarle, y así, cuando ya no sabían qué más hacer con él, finalmente le aplicaron láminas de bronce rusientes a las partes más delicadas de su cuerpo. Sus miembros, sí, se abrasaban; mas él seguía inflexible y entero, firme en la confesión de su fe [...]. El bienaventurado Potino, especialmente, que tenía encomendado el ministerio del episcopado de Lyon, cuando sobrepasaba la edad de sus noventa años, y muy enfermo, respirando apenas por la enfermedad corporal que le aquejaba, pero fortalecido en la prontitud de su espíritu por el ardiente deseo del martirio que le obsesionaba, fue también arrastrado ante el tribunal, con su cuerpo deshecho por la vejez y la enfermedad, mas llevando dentro un alma que parecía guardada con el solo fin de que Cristo triunfase en ella. Llevado, pues, al tribunal por un piquete de soldados y escoltado por las autoridades y por todo el pueblo, que lanzaba todo linaje de gritos contra él, como si fuera Cristo mismo, dio su buen testimonio. [...] El obispo, sin aliento apenas, fue arrojado a la cárcel, donde a los dos días expiró. [...] Después de esto, los martirios con que los santos salieron de este mundo se dividieron en muy diversas formas: [...] Así pues, Maturo, Santo, Blandina y Átalo fueron expuestos a las fieras para público y general espectáculo, cebo de la inhumanidad de los gentiles, dándose expresamente un día de juegos a costa de los nuestros. [...]

Había, por fin, contestado el emperador por un rescripto en que determinaba que quienes persistieran en su confesión de cristianos sufrieran suplicio, y los que negaran, caso que hubiera algunos, fueran puestos en libertad, cuando empezaba a celebrarse aquí la feria o fiestas generales, en que se congrega muchedumbre enorme de gentes venidas de

³⁶ TEJA CASUSO, R. 1990. *El Cristianismo...*, op. cit., pág. 63.

todas las naciones. [...] Hubo, pues, nuevo interrogatorio y se dio sentencia de decapitar a todos los que demostraron poseer la ciudadanía romana, y arrojar a las fieras a los demás. [...] Así pues, los cuerpos de los mártires, sometidos a todo género de ultrajes, permanecieron durante seis días a cielo raso, y luego, quemados y reducidos a cenizas, fueron arrojadas éstas en un montón al río Ródano, que corre allí cerca, con la deliberada intención de que no quedara rastro de ellos sobre la tierra. [...] «Que no les quede –decían los paganos– ni esperanza de resucitar, pues fundados en esa esperanza tratan de introducir entre nosotros una religión extranjera y nueva y desprecian los tormentos, dispuestos que están a morir y aun a afrontar alegremente la muerte. Vamos a ver ahora si resucitan y si su Dios puede socorrerlos y sacarlos de nuestras manos». [...].³⁷

Del relato que contiene la carta pueden deducirse algunos aspectos. En primer lugar, los cristianos ejecutados eran de muy diferente condición social. Se cita por su nombre a Espagato, Maturo, Santo, Átalo, Blandina, Biblis, Póntico o Alcibíades. Estos parece que eran simplemente cristianos, sin cargo dentro de la comunidad, mientras que otros eran figuras relevantes, como Potino que era obispo de Lyon. De la mayoría poco sabemos a parte de la mención en las Actas. El martirio de Potino es el más extenso y trata de ser conmovedor, poniendo de relieve su avanzada edad, en lo que se insiste varias veces como prueba de la “inhumanidad de los paganos”. En el martirio de Potino se hace referencia a un hecho relevante como es la búsqueda por parte de algunos cristianos del martirio “voluntario” (*“fortalecido en la prontitud de su espíritu por el ardiente deseo del martirio que le obsesionaba”*), algo que fue frecuente, pues en ciertos ámbitos cristianos se consideraba el martirio como una fórmula privilegiada de ganar la vida eterna. Potino fue sucedido por Ireneo de Lyon, figura mucho más conocida por su labor en el combate de las herejías gnósticas; se piensa que pudo ser Ireneo quien escribió el relato de los martirios. El relato de los mártires de Lyon revela la animadversión popular hacia los cristianos, que parece que fue la causa de la persecución. Tras la muerte de los mártires se procedió a su incineración y después se arrojaron sus cenizas al Ródano. El texto dice que los paganos pretendían de esa forma evitar la resurrección de los muertos, pero la explicación más plausible es que se pretendía evitar que se rindiera culto a sus reliquias.

³⁷ Texto recogido en Eusebio de Cesarea, *HE.*, V y a su vez también en *Actas de los mártires*, págs. 317-331.

Lo más relevante del relato es que se hace referencia al propio Marco Aurelio. Se dice que llegó un rescripto del emperador en el que se dan las directrices que se deben seguir en cuanto al tratamiento a los cristianos: *“Había, por fin, contestado el emperador por un rescripto en que determinaba que quienes persistieran en su confesión de cristianos sufrieran suplicio, y los que negaran, caso que hubiera algunos, fueran puestos en libertad [...]”*. El rescripto de Marco es una respuesta, por lo que hay que pensar que el gobernador pidió opinión al emperador. La respuesta llegó cuando los martirios ya se estaban produciendo y parece que las instrucciones no modificaron el proceso, que consistió en ejecutar a los que persistían en declararse cristianos y en liberar a los que renegaban públicamente de su fe. Esto no prueba que la persecución fuese promovida por el emperador, pero sí que éste tuvo conocimiento de lo que ocurría en Lyon.

3.2.4. Los mártires escilitanos

Los mártires escilitanos sufrieron el martirio en Cartago y constituyen la primera referencia a persecuciones en el norte de África. A pesar de que la muerte se fecha a comienzos del gobierno de Cómodo, en torno a julio del año 180 (Marco Aurelio murió en marzo de ese mismo año), recogemos aquí su relato debido a que la historiografía ha propuesto que la orden pudo darse aun con Marco Aurelio en vida y que, por tanto, Cómodo solo siguió lo dictaminado por su padre. Esta hipótesis es polémica y difícil de corroborar, por lo que preferimos recoger aquí este martirio. En el relato se repiten fórmulas ya vistas en los anteriores, como la aceptación voluntaria del martirio, a pesar de que en este caso el procónsul les ofrece hasta un mes de plazo para reflexionar sobre ello. También los mártires expresan ideas como la lealtad al emperador o la rendición de tributos al César, aunque insisten continuamente en que jamás realizarán sacrificios ni renegarán de su fe. A continuación se recogen algunas partes del relato:

«Podéis alcanzar el perdón de nuestro señor el emperador, con solo que volváis a buen discurso». Esperato dijo: «Jamás hemos hecho mal a nadie; jamás hemos cometido una iniquidad, jamás hablamos mal de nadie, sino que hemos dado gracias por el mal recibido; por lo cual obedecemos a nuestro emperador». El procónsul Saturnino dijo: «También nosotros somos religiosos y nuestra religión es sencilla. Juramos por el genio de nuestro señor, el emperador, y hacemos oración por su salud, cosa que también debéis hacer vosotros». [...] Esperato dijo: «Yo no reconozco el Imperio de este mundo, sino que sirvo a aquel Dios a quien ningún hombre vio ni puede ver con estos ojos de carne». [...] El procónsul Saturnino

dijo: «Os concedo un plazo de treinta días, para que reflexionéis». Esperato dijo de nuevo: «Soy cristiano». Y todos asintieron con él. El procónsul Saturnino levó de la tablilla la sentencia: «Esperato, Nartzalo, Citino, Vestia, Segunda y los demás que han declarado vivir conforme a la religión cristiana, puesto que habiéndoseles ofrecido facilidad de volver a la costumbre romana se han negado obstinadamente, sentencio que sean pasados a espada». Esperato dijo: «Damos gracias a Dios». Nartzalo dijo: «Hoy estaremos como mártires en el cielo. ¡Gracias a Dios!». [...].³⁸

En cuanto a la responsabilidad de Marco Aurelio, como veremos más adelante, no hay unanimidad en la historiografía. Ya en la Antigüedad hubo opiniones diversas con respecto a ello. Aunque trataremos esta cuestión en las conclusiones, podemos avanzar que, tras los ejemplos vistos, no se aprecian cambios en la política hacia los cristianos durante el reinado de Marco, sino que se siguen las prácticas dictaminadas por Trajano. Hay que admitir, no obstante, que el número constatado de mártires aumentó considerablemente en relación a épocas pasadas, probablemente porque la prohibición de que estos fueran buscados (*conquirendi non sunt*) no se aplicó tanto en época de Marco Aurelio, lo que pudo propiciar más denuncias y condenas. De todas formas, con los datos a nuestra disposición, no se puede afirmar que Marco ordenara una persecución general. Los juicios contra los cristianos bajo su reinado se produjeron en lugares muy concretos y en periodos muy cortos de tiempo, es decir, que los procesos no tuvieron continuidad temporal. Buen ejemplo de esto son los mártires de Lyon, un proceso provocado por la presión popular, tras el cual no tenemos noticias de otros cristianos perseguidos en esta región.

³⁸ *Actas de los mártires*, págs. 335-337.

4. MARCO AURELIO Y LOS CRISTIANOS: PERCEPCIONES ANTIGUAS Y MODERNAS

Una vez vistos los textos que documentan la relación entre el Imperio y los cristianos durante el reinado de Marco Aurelio, analizaremos en este apartado cuáles han sido las opiniones expresadas en la historiografía antigua y moderna en torno a este tema y, en particular, acerca de si el emperador-filósofo fue o no un perseguidor.

4.1. LA OPINIÓN DE LOS AUTORES ANTIGUOS

En cuanto a los autores antiguos hay que distinguir dos discursos, el de los paganos, que critican la actitud obstinada de los cristianos y que no culpabilizan a Marco Aurelio de sus muertes, y el de aquellos autores (generalmente cristianos) que, aun criticando la persecución, tratan de no culpar de ella al emperador, afirmando su lealtad, y la de los cristianos en general, al poder imperial; también hay autores (cristianos) que acusan a Marco Aurelio de perseguidor, aunque estos escriben en todos los casos en épocas posteriores a su reinado, lo que puede explicarse por el temor a hacerlo en vida de éste.

Sobre la opinión de los paganos el mejor ejemplo es Marco Cornelio Frontón, tutor y maestro de Marco Aurelio y al que éste otorgó como reconocimiento los cargos de senador y cónsul. Frontón escribió un discurso contra los cristianos del que solo nos han llegado fragmentos, citados por Minucio Félix, uno de los máximos representantes de la apología cristiana.³⁹ En *Octavio*, una obra en forma de diálogo, Minucio Félix cita un argumento anti-cristiano que se atribuye a Frontón:

[...] El día señalado se reúnen todos para el banquete con sus hijos, hermanos y madres sean del sexo y edad que fuesen. Bien comidos, cuando ya hierven de ardor los comensales y el fuego y borrachera de la pasión los enciende, échase un trozo de carne fuera del alcance de la cadena que sujeta a un perro que está atado a un candelabro. Al ímpetu del provocado salto cae el candelabro, apagándose la luz. Al amparo de tan imprudente oscuridad y arrastrados por vil pasión se mezclan promiscuamente como dé la suerte, responsables todos, si no de una realidad, sí de la malicia del incesto; [...].⁴⁰

³⁹ TEJA CASUSO, R. 1990. *El Cristianismo...*, op. cit., pág. 82-83.

⁴⁰ Minucio Félix, *Octavius*, IX, 10.

Las reuniones en lugares secretos y oscuros para realizar banquetes y encuentros sexuales era una acusación común de los paganos, que los acusaban también de canibalismo (probablemente como derivación de una interpretación malintencionada de la acción de “comer el cuerpo de Cristo”) e impiedad. La apologética cristiana se empeñó a fondo en refutar estas ideas y durante la época de Marco Aurelio se produjo una explosión sin precedentes de la literatura apologética, que dio sus mejores obras con autores como Atenágoras de Atenas, Melitón de Sardes, Apolinar de Hierápolis y Milciades, que se esforzaron por refutar las acusaciones infundadas contra los cristianos e insistieron en su lealtad al Imperio. Otros apologetas algo más tardíos son Taciano y Teófilo de Antioquía, quienes tratan de responder a los cargos de impiedad.⁴¹ En esta literatura apologética no se acusa directamente al emperador de las muertes de los cristianos, probablemente, como ya se ha dicho, porque ello podría ser arriesgado, aunque se insiste en mostrar la injusticia cometida contra ellos. Mientras intelectuales paganos, como Celso, insinúan la deslealtad de los cristianos y su incivismo e insisten en la necesidad de que colaboren con el Imperio como lo hacían los demás ciudadanos. Las tesis de Celso serían rebatidas por Orígenes en el siglo III y es gracias a éste que conocemos sus críticas, pues la obra de Celso no se ha conservado.⁴²

El mejor ejemplo de la apologética en época de Marco Aurelio es Atenágoras, escritor cristiano de Atenas que hace un extenso relato de las acusaciones contra los cristianos y se refiere en varias ocasiones de forma indirecta al emperador:

[...] Ahora bien, ¿quién en su cabal razón, pudiera decir que, siendo tales (caníbales), somos asesinos? Porque no es posible saciarse de carne humana, si antes no matamos a alguien. [...] ¿Quién de vosotros no es aficionadísimo a ver los espectáculos de gladiadores o de fieras, señaladamente los que son por vosotros organizados? Mas nosotros, que consideramos que ver matar está cerca del matar mismo, nos abstenemos de tales espectáculos. [...] Vosotros, por vuestra parte, en todo y por todo, por naturaleza y educación, buenos, moderados, humanos y dignos del Imperio, inclinad vuestra imperial cabeza a quien ha deshecho todas las acusaciones y demostrado además que somos piadosos, modestos y puros en nuestras almas. ¿Quiénes con más justicia merecen alcanzar lo que piden que quienes rogamos por vuestro Imperio? [...].⁴³

⁴¹ Sobre la literatura apologética de este periodo consúltese: GRANT, R. M. 1988. Five Apologists and Marcus Aurelius. *Vigiliae Christianae*, 42 (1), 1-17; SORDI, M. 1988. *Los cristianos...*, op. cit., págs. 75-77; TEJA CASUSO, R. 2003. El Cristianismo..., op. cit., págs. 302-305.

⁴² Orígenes, *Contra Celso*, (ed. Daniel Ruiz Bueno. Madrid: BAC, 2001).

⁴³ Atenágoras, *Súplica en favor de los cristianos*, 34-37.

Existen otras referencias a la relación de Marco Aurelio con los cristianos en autores posteriores a su reinado. El más próximo en el tiempo es Tertuliano (segunda mitad del siglo II-principios del III), autor prolífico del que aquí nos interesa su gran obra apologética titulada *Apologético*. A pesar de la dureza que emplea Tertuliano para referirse a las persecuciones, es sorprendentemente benévolo a la hora de hablar de Marco Aurelio, pues si tenemos en cuenta que este autor dedica palabras durísimas a emperadores anteriores, como Nerón o Domiciano, sorprende que no haga referencia a los mártires de la época de Marco Aurelio y que llegue a decir que éste “anuló la persecución”. Este texto de Tertuliano ha servido como argumento a los historiadores que defienden la idea de que las persecuciones no fueron impulsadas desde Roma en este tiempo y que incluso Marco Aurelio trató de contenerlas. Éste es el fragmento:

Nosotros, en cambio, podemos citar un protector, si se quiere estudiar la epístola de Marco Aurelio, emperador de gran autoridad, donde se atestigua cómo se aplacó aquella sed de Germania mediante una lluvia alcanzada seguramente por las rogativas de los soldados cristianos. Si bien no liberó abiertamente a estos hombres de la persecución, la anuló claramente por otros medios, incluso decretando un castigo ciertamente infame contra los acusadores.⁴⁴

Eusebio de Cesarea recoge buena parte de los relatos sobre las persecuciones durante Marco Aurelio. Aunque no hace valoraciones sobre la responsabilidad de éste, hay algunas claves en su relato que llevan a pensar que Eusebio no le consideraba un perseguidor. Como ya se ha visto, Eusebio sitúa el martirio de Policarpo en época de Marco Aurelio, pero hace recaer la responsabilidad en su colega Lucio Vero, pues en todo momento habla de que el martirio se produjo en época de éste. Eusebio llega a decir que los mártires de Lyon fueron ejecutados “bajo Vero”, algo imposible porque los hechos se produjeron en torno al año 177 y Lucio Vero murió en el 169, a no ser, como se ha especulado en la historiografía reciente, que con el nombre de Vero (en el que no se especifica que fuese Lucio), Eusebio se estuviese refiriendo a Marco Aurelio, quien entre sus numerosos nombres llevaba el de *Verus*. Parece que Eusebio no quería ser muy claro en este aspecto, pues el nombre de Vero no es el que normalmente utilizan las fuentes para hablar de Marco Aurelio y menos si hay posibilidad de

⁴⁴ Tertuliano, *Apologético*, 5, 6. La referencia a la “lluvia milagrosa” es un relato de la época que dice que una lluvia inesperada salvó a la *Legio XII Fulminata* de la sequía que sufría en Germania. Tertuliano atribuye el milagro a los soldados cristianos que había en la legión; relatos paganos, como el de la *Historia Augusta*, también hacen referencia al suceso, pero atribuyendo el milagro a divinidades paganas.

confusión cuando antes se ha mencionado a Lucio. Además, hay que tener en cuenta que cuando Eusebio relata la “lluvia milagrosa” de la que hablaba Tertuliano, no tiene reticencia en situarla cronológicamente en el reinado de Marco Aurelio, en este caso sin dar lugar a equivocaciones, pues éste era un suceso favorable al emperador.⁴⁵

Hay que avanzar hasta finales del siglo IV y principios del V para encontrar relatos que acusen de forma directa a Marco Aurelio de la persecución. Éste es el caso de Orosio (c.383-c.420) en su *Historia contra los paganos*, donde se alude muchas veces a las persecuciones. El relato de Orosio es relevante en cuanto que no solo acusa directamente al emperador de la persecución tanto en Asia como en la Galia y la relaciona con la *peste antonina*, como si de un castigo divino se tratara, sino por que hace referencia a un supuesto arrepentimiento de Marco, quien habría admitido que logró la victoria en Germania gracias a los cristianos; sobre la supuesta carta en la que Marco Aurelio habría confesado su error no existe ninguna otra referencia, salvo la que podría deducirse de Tertuliano en el texto anterior, cuando habla de cierta epístola; salvo eso no tenemos más datos. Éste es el fragmento de Orosio:

Tras su muerte,⁴⁶ quedó solo al frente del Estado Marco Antonino. Pero en los días de la guerra contra los partos tuvieron lugar, por mandato suyo, y por cuarta vez ya tras Nerón, crueles persecuciones contra los cristianos en Asia y Galia: muchos santos merecieron la corona del martirio. Como consecuencia hubo una epidemia que se extendió por muchas provincias [...]. Los romanos, persiguiendo hasta la aniquilación a los fugitivos,⁴⁷ lograron, con un inexperto y pequeño número de soldados, pero con la poderosa ayuda de Cristo, una victoria gloriosísima y digna casi de ser antepuesta a todas las glorias de los antepasados. Se dice que todavía ahora conservan muchas personas la carta del emperador Antonino, donde confiesa que la superación de aquella sed⁴⁸ y la consecución de la victoria se debió a los soldados cristianos en su invocación al nombre de Cristo.⁴⁹

Otro autor tardío, Sulpicio Severo (c.363-c.425) hace en su *Chronica* una breve alusión a la persecución bajo Marco Aurelio: “Después de Adriano, bajo el reinado de Antonino Pío, las iglesias gozaron de paz. Con Aurelio después, hijo de Antonino, se desencadenó la quinta persecución. Y entonces por primera vez se vieron martirios en

⁴⁵ FRASCETTI, A. 2008. *Marco Aurelio...*, op. cit., págs. 163-165.

⁴⁶ Se entiende que la de Lucio Vero.

⁴⁷ Habla ahora de las guerras en Germania.

⁴⁸ Se refiere nuevamente a la “lluvia milagrosa” anteriormente comentada.

⁴⁹ Orosio, *Historia contra los paganos*, VII, 15, 4-10.

la Galia, porque más allá de los Alpes la religión fue acogida tardíamente".⁵⁰ Hubo según este autor, persecuciones bajo Marco Aurelio, aunque solo se cita la Galia (en referencia a los mártires de Lyon), probablemente porque, como él mismo dice, es la primera vez que esto ocurría en esta zona del Imperio, mientras que ya muertes de cristianos eran conocidas en Oriente. Sulpicio Severo, al igual que Orosio, sitúa a los mártires como elemento central de la persecución, lo que demuestra que los relatos de martirios eran populares y muy estimados entre los cristianos del final de la Antigüedad.

4.2. LA OPINIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA MODERNA

Tras analizar las diversas opiniones de los autores antiguos sobre si Marco Aurelio fue un perseguidor o no, revisaremos en este apartado las interpretaciones historiográficas modernas. Para no alargar en exceso este apartado del Trabajo de Fin de Grado, nos circunscribimos a comentar las que son más relevantes y han ejercido una mayor influencia en la bibliografía sobre esta cuestión.

Sobre la relación de Marco Aurelio con los cristianos hay dos líneas interpretativas opuestas: una que señala al emperador como incitador de las persecuciones y otra que atribuye la responsabilidad de las muertes no tanto al emperador, sino a otros aspectos de la realidad del momento, como la presión y el desencanto popular o el papel de los dirigentes locales. Puesto que el episodio de los mártires de Lyon es el más destacado de su reinado, las valoraciones de la implicación de Marco Aurelio en este suceso constituyen el principal tema de argumentación. El debate historiográfico ha sido intenso, aunque lo cierto es que desde hace décadas los argumentos a favor de una postura u otra se repiten.

Uno de principales representantes de la corriente que exonera a Marco Aurelio de culpabilidad es Paul Keresztes, que escribió en la década de 1960⁵¹. Keresztes se centra en el papel desempeñado por las autoridades locales en la toma de decisiones de las persecuciones, y concretamente en el caso de los mártires de Lyon, en la

⁵⁰ Sulpicio Severo, *Chronica*, II, 32, 1.

⁵¹ KERESZTES, P. 1967. The Massacre at Lugdunum in 177 AD. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*. 16 (1), 75-86; KERESZTES, P. 1968. Marcus Aurelius a Persecutor? *The Harvard Theological Review*, 61 (3), 321-341.

responsabilidad del legado imperial, defendiendo que Marco Aurelio solo habría sido consultado puntualmente sobre algunas cuestiones, tales como el tipo de castigo que debía imponerse a los que eran ciudadanos. Para Keresztes, durante el reinado de Marco Aurelio se habría seguido lo dictaminado Trajano sin introducir novedades. Por otro lado, no se trató de una persecución general, sino muy localizada en el tiempo y en respuesta a situaciones concretas:

Durante estos trágicos años de gobierno de Marco Aurelio, solo alrededor del 167 d.C. los cristianos se convirtieron en noticia y fueron considerados como enemigos del pueblo. Esto no hubiera sido una sorpresa si en muchas partes del Imperio se hubieran convertido en víctimas de los decretos senatoriales. Los trágicos acontecimientos del 177 d.C. en Lugdunum, nunca se produjeron de nuevo, en la medida en que los conocemos. No hay, de hecho, más informaciones de movimientos anti-cristianos en el Imperio en todo el reinado de Marco Aurelio.⁵²

Otros autores, como Marta Sordi,⁵³ siguen esta línea argumental, centrándose en el papel de los gobernantes locales, aunque Sordi argumenta que el propio Marco Aurelio hubo de haber dado permiso a los gobernadores provinciales para buscar a los cristianos, siempre que la seguridad del Estado lo justificara y sin que tuviera que existir una denuncia para ello. Por otro lado, los “nuevos decretos” a los que se hacía referencia en la Antigüedad podrían haber ido encaminados a luchar contra las posturas más extremas de marcionitas y valentinianos, herejías minoritarias de componente gnóstico. Así las nuevas medidas de Marco Aurelio habrían ido encaminadas a solucionar problemas relativos a comunidades concretas de cristianos. Por tanto, según su hipótesis, Marco Aurelio no habría decretado nuevas medidas contra los cristianos en general.

El autor más representativo de la visión opuesta, la que señala a Marco Aurelio como responsable directo de las persecuciones, es Augusto Fraschetti quien ha realizado un análisis crítico de su figura en una extensa monografía.⁵⁴ Para Fraschetti Marco Aurelio fue un perseguidor y para afirmarlo se basa en tres aspectos fundamentales: el primero se refiere a la visión negativa que Marco Aurelio tenía de los cristianos, deducción que extrae de la breve referencia en las *Meditaciones*; el segundo se basa en

⁵² KERESZTES, P. 1968. Marcus Aurelius..., *op. cit.*, págs. 339-340, traducción propia.

⁵³ SORDI, M. 1961. I nuovi decreti di Marco Aurelio contro i cristiani. *Studi Romani*. 9, 365-378; SORDI, M. 1988. *Los cristianos y el Imperio...*, *op. cit.*

⁵⁴ FRASCHETTI, A. 2008. *Marco Aurelio...*, *op. cit.*

la cuestión de los “nuevos decretos”, a los que da la categoría de “generales” y “para todos los cristianos” – para Fraschetti, estas nuevas leyes pondrían fin al *conquirendi non sunt* de Trajano; por último, trata de rebatir a los historiadores que han puesto el foco en la responsabilidad de los dirigentes locales argumentando que los mártires que murieron en Roma (y por tanto no alejados del poder imperial) y los mártires de Lyon, donde el legado del emperador parece que tuvo un papel clave, prueban la implicación de éste:

Esta política de abierta tolerancia con respecto a los cristianos tuvo un final drástico con la llegada al trono de Marco Aurelio por los motivos expuestos por él mismo, como se ha visto, en sus *Meditaciones*: exactamente por la falta de racionalidad atribuida por él a los cristianos, [...] y por aquella especie de teatralidad que ellos, al menos en su opinión, no dudaban en manifestar casi con arrogancia cuando eran llevados al martirio. Desde este punto de vista se explica perfectamente no sólo la intensificación objetiva de las persecuciones a lo largo de su extenso reinado, sino también el hecho de que ahora estas persecuciones se condujesen sobre la base de unos nuevos decretos relativos, naturalmente, a los cristianos.⁵⁵

Autores anteriores, como Mommsen y Zeiller,⁵⁶ ya habían debatido sobre el carácter de esos “nuevos decretos” y, tras mucho debate posterior, no está hoy claro ni su contenido ni su propósito. Se tiende más bien a poner en cuestión su existencia, al menos como forma de decretos generales, y se piensa que pudieron ser rescriptos en respuesta a casos concretos planteados por los gobernadores, de forma igual a la correspondencia entre Trajano y Plinio.

En resumen, la cuestión del grado de implicación de Marco Aurelio en las persecuciones no ha avanzado desde estas posturas, cuyos argumentos se siguen utilizando en la historiografía más reciente, pues las fuentes no han aumentado y las que están a nuestra disposición parecen estar agotadas y ya no permiten nuevas conclusiones. Aunque la historiografía antigua y moderna ha tratado de forma positiva la figura de Marco Aurelio, también en su relación con los cristianos, hay también historiadores críticos. En todo caso, Marco Aurelio nunca pasó a formar parte, en la Antigüedad, de la lista de los grandes perseguidores, como Nerón, Decio, Diocleciano, Galerio o Maximino Daya.

⁵⁵ *Ibidem*, pág. 134.

⁵⁶ MOMMSEN, T. 1905. Der Religionsfrevler. *Gesammelte Schreften*, 2, 389 y ss.; ZEILLER, J. 1956. A propos d'un passage énigmatique de Mélicon de Sardes relatif a la persécution contre les chrétiens. *REA*, 2, 257-268.

CONCLUSIONES

Durante el reinado del emperador Marco Aurelio se constata una intensificación en los procesos y ejecuciones de cristianos y las fuentes (los textos apologéticos y las Actas de los mártires, principalmente) ofrecen una mayor información sobre esto que en el período anterior de la dinastía antonina. No obstante, no existen datos concluyentes que permitan afirmar que las persecuciones se produjeron por una voluntad personal del emperador de encausar a los cristianos. De hecho, las persecuciones se produjeron en lugares puntuales y bajo unas condiciones concretas, en las que factores externos a la voluntad de Marco Aurelio, como eran la presión popular o la propia actuación de los dirigentes locales, fueron decisivos para explicar los procesos. Sobre la implicación del emperador, no obstante, existen distintas valoraciones, tanto en la historiografía antigua como moderna, que van desde la inculpación a la exoneración. Con las fuentes a nuestra disposición, que son escasas, interesadas y, en muchos casos, ambiguas, no es posible llegar a una conclusión definitiva que permita inclinarse por una interpretación u otra.

Algunas cuestiones son, no obstante, indiscutibles. La primera y la más importante es que, durante el gobierno del “emperador-filósofo”, seguidor del estoicismo y partidario del pacifismo y de los valores de la persuasión, no se produjeron persecuciones generales ni a gran escala, sino que fueron episodios puntuales. No se puede mantener que hubiera una persecución ni decretos generales en época de Marco Aurelio de ninguna forma. No se trata con esto de restar importancia a los acontecimientos de los que hemos hablado, pues sin duda la tienen, pero deben entenderse y valorarse en su contexto. Dentro de la historiografía antigua no hay unanimidad a la hora de valorar el reinado de Marco Aurelio, lo que refuerza la idea de que, fueran cuales fueran sus sentimientos hacia los cristianos y su consideración del cristianismo, Marco Aurelio no tuvo intención de perseguirlos como grupo. La discrepancia dentro de la historiografía moderna es reflejo de las disparidades de opinión de los contemporáneos y revela la dificultad, en el estado actual de las fuentes, de llegar a obtener una opinión decisiva al respecto. Deducir, como se ha hecho a veces, de una escueta referencia negativa a los cristianos en las *Meditaciones* que Marco Aurelio les profesaba una gran animadversión, es excesivo; quizás lo que sentía hacia ellos era más incompreensión y falta de estima. No se puede afirmar que la política anti-cristiana de su reinado – si se puede hablar de tal política- estuviese impulsada por una preferencia personal de Marco Aurelio, cuyos planteamientos estoicos no estaban, en el

fondo, tan alejados de algunos ideales cristianos en el plano moral. Elegir morir en el martirio, cuando tenían la posibilidad de salvarse, impactaba a la sociedad romana, que lo veía, como Marco Aurelio, con una mezcla de recelo e incredulidad.

A pesar de las limitaciones a la hora de extraer conclusiones, la lectura y el análisis crítico de las fuentes antiguas y la historiografía moderna, ha constituido un importante aprendizaje metodológico, que enseña acerca de las posibilidades y las “imposibilidades” de resolver algunos problemas históricos. En particular el trabajo con las fuentes antiguas ha sido gratificante y esperamos que fructífero para lograr el objetivo fundamental que se pretende en el Trabajo de Fin de Grado, esto es iniciarse en el camino de la investigación histórica con el manejo riguroso de las fuentes y la lectura crítica de la historiografía reciente.

FUENTES

- *Actas de los mártires*, ed. Daniel Ruiz Bueno. Madrid: BAC, 2012.
- ATENÁGORAS, *Súplica a favor de los cristianos*, ed. y trad. de Daniel Ruiz Bueno en RUIZ BUENO, D. 1979. *Padres Apologetas griegos*. Madrid: BAC, 1979.
- CELSO, *Discurso verdadero contra los cristianos*, trad. Serafín Bodelón García. Madrid: Alianza, 2009.
- DION CASIO, *Historia Romana*, trad. Juan Manuel Cortés Copete. Madrid: Gredos, 2011. (También edición inglesa: DIO CASSIUS, *Roman History*, ed. Ernest Cary. Londres: Heinemann, 1969).
- EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Ecclesiastica.*, ed. y trad. A. Velasco Delgado. Madrid: BAC, 1973.
- *Historia Augusta*, ed. Vicente Picón y Antonio Cascón. Madrid: Akal, 1989.
- JUSTINO, *Apologías*, en WARTELE, A. 1987. *Saint Justin: Apologies*. París: Institut d'études augustinienes.
- MARCO AURELIO, *Meditaciones*, trad. Ramón Bach Pellicer. Madrid: Planeta, 1995.
- MINUCIO FÉLIX, *Octavius*, trad. Víctor Sanz Santacruz. Madrid: Ciudad Nueva, 2000.
- ORÍGENES, *Contra Celso*, ed. y trad. Daniel Ruiz Bueno. Madrid: BAC, 2001.
- OROSIO, *Historia contra los paganos*, trad. Eustaquio Sánchez Salor. Madrid: Gredos, 1982.
- PLINIO EL JOVEN, *Epístolas.*, X, 96-97, trad. de Ramón Teja, en TEJA CASUSO, R. 1990. *El Cristianismo Primitivo en la Sociedad Romana*. Madrid: Istmo, págs. 58-62.
- SULPICIO SEVERO, *Chronica*, trad. Carmen Codoñer. Madrid: Tecnos, 1987.
- TÁCITO, *Annales*, trad. José Luis Moralejo Álvarez. Madrid: Gredos, 1979.
- TERTULIANO, *Apologético*, trad. Carmen Castillo García. Madrid: Gredos, 2001.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNAU, H. [et al.]. 1988. *¿Qué es el estoicismo?* Barcelona: PPU.
- BASLEZ, M. F. 2007. *Les persécutions dans l'Antiquité: victimes, héros, martyrs*. París: Fayard.
- BIRLEY, A. 1966. *Marcus Aurelius*. Londres: Batsford. (Disponible traducción española de GIL ARISTU J. L. 2009. *Marco Aurelio*. Madrid: Gredos).
- BRUNT, P.A. 1979. Marcus Aurelius and the Christians. En: DEROUX, C. (ed.). *Studies in Latin Literature and Roman History*. Bruselas: Collection Latomus. 64, 483-520.
- CANCIK, H. y SCHNEIDER, H. (eds.). 2006. *Brill's New Pauly: Encyclopaedia of the Ancient World: Antiquity*. Leiden: Brill, 8, 325-330.
- CRESSON, A. 1962. *Marc-Aurèle : sa vie, son œuvre*. París: PUF.
- ELORDUY, E. 1972. *El estoicismo*. Madrid: Gredos, vol. 1.
- FRASCHETTI, A. 2008. *Marco Aurelio: La miseria della filosofia*. Roma: Laterza. (Disponible traducción española de ARCE, J. 2014. *Marco Aurelio: La miseria de la filosofía*. Madrid: Marcial Pons).
- GOERLITZ, W. 1954. *Marc Aurel. Kaiser und Philosoph*. Stuttgart: Kohlhammer.
- GONZÁLEZ SALINERO, R. 2005. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio Romano: una aproximación crítica*. Madrid: Signifer Libros.
- GRANT, R. M. 1988. Five Apologists and Marcus Aurelius. *Vigiliae Christianae*, 42 (1), 1-17.
- GRÉGOIRE, H. 1951. *Les Persécutions dans l'Empire Romain*. Bruselas: Académie royale de Belgique.
- GRÉGOIRE, H. y ORGELS, P. La véritable date du martyre de Saint Polycarpe y le Corpus Polycarpianum. *AB*, 69, 1 y ss.
- KERESZTES, P. 1967. The Massacre at Lugdunum in 177 AD. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*. 16 (1), 75-86.
- KERESZTES, P. 1968. Marcus Aurelius a Persecutor? *The Harvard Theological Review*, 61 (3), 321-341.
- MOMMSEN, T. 1905. Der Religionsfrevler. *Gesammelte Schreften*, 2, 389 y ss.
- PARAIN, C. 1957. *Marc-Aurèle*. París: Complexe.

- PUENTE OJEA, G. 1979. *Ideología e historia: el fenómeno estoico en la sociedad antigua*. Madrid: Siglo XXI.
- RENAN, E. 1882. *Marc-Aurèle et la fin du monde antique*. París: Calmann-Lévy.
- ROMAINS, J. 1968. *Marc Aurèle ou l'Empereur de bonne volonté*. París: Flammarion.
- SORDI, M. 1961. I nuovi decreti di Marco Aurelio contro i cristiani. *Studi Romani*. 9, 365-378.
- SORDI, M. 1961. La data del martirio di Policarpo e di Pioni e il rescritto di Antonino Pio. *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, 15, 277 y ss.
- SORDI, M. 1988. *Los cristianos y el Imperio Romano*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- SOTOMAYOR MURO, M. y FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (coords.). 2003. *Historia del Cristianismo: el mundo antiguo*. Madrid: Trotta.
- TEJA CASUSO, R. 1990. *El Cristianismo Primitivo en la Sociedad Romana*. Madrid: Istmo.
- TEJA CASUSO, R. 2003. El Cristianismo y el Imperio romano. En SOTOMAYOR MURO, M. y FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (coords.). *Historia del Cristianismo: el mundo antiguo*. Madrid: Trotta, págs. 293-327.
- THORSTEINSSON, R. M. 2011. *Roman Christianity and Roman Stoicism: A Comparative Study of Ancient Morality*. Oxford: Oxford University Press.
- VAN ACKEREN, M. 2012. *A Companion to Marcus Aurelius*. Chichester: Wiley-Blackwell.
- ZEILLER, J. 1956. A porpos d'un passage énigmatique de Méliton de Sardes relatif a la persécution contre les chrétienne. *REAug*, 2, 257-268.